

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada e índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—GENEROSO LEGADO.—LITERATURA MEDICA.—El ateísmo del siglo XIX en presencia de la historia, la filosofía médica y la humanidad; por el Dr. EVARISTO BERTULUS, catedrático de patología interna en la escuela de medicina de Marsella.—SECCION PRACTICA.—La pelagra estudiada en el Hospital general de Madrid.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento de la peritonitis puerperal por la aspiración uterina.—De la retinitis pigmentaria; por el Dr. MOUTCHOT.—De la influencia de la estrechez del conus arteriosus, del ostium pulmonalis, y de la arteria pulmonal en la producción de la tisis.—Eficacia antidiférica del azufre.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación. Decretos.—Dirección general de Sanidad militar.—Sanidad militar.—Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—Beneficencia municipal de Madrid.—VARIEDADES.—Calidad contagiosa del cólera.—¿A falta de razones!—¿Se sabe lo que se quiere!—Comunicado.—CRONICA.—Estafeta de los Partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 22 DE NOVIEMBRE DE 1868.

## GENEROSO LEGADO.

Una gratísima nueva, aunque por desgracia mezclada con dolor muy amargo, vamos a poner hoy en conocimiento de nuestros lectores. Ella acredita que no escasean tanto como se cree en España los espíritus levantados; los corazones entusiastas por la ciencia, y al propio tiempo henchidos de caridad cristiana; los hombres a la par sabios y honrados, que pueden servir en vida y en muerte de ejemplar modelo y enseñanza. ¡Algun consuelo ha de concederse al corazón de la generalidad de los médicos, en medio de no escasas y lamentables desdichas, por la soberbia y las malas pasiones engendradas!

El Excmo. Sr. D. PEDRO MARIA RUBIO, socio de número de la Academia de medicina de Madrid, cuya muerte lloran a más de sus numerosos amigos, cuantos médicos dignos tuvieron la dicha de conocerle, dió encargo a su hermano Sr. D. ANTONIO, igualmente apreciado de cuantos le conocen por sus relevantes dotes, de legar (si fuere esta su voluntad) a la mencionada Academia, en la forma solemne que estimase conveniente, la renta anual de 40.000 reales, que se habrán de invertir cada bienio en la siguiente forma:

La mitad, ó sea 40.000 reales cada dos años, para adjudicar un premio al autor de la mejor obra original, de medicina, que en el bienio último se haya publicado en España. ¡Este es un premio a la ciencia!

TOMO XV.

Y la mitad siguiente, es decir, otros 40.000 reales, para que la Academia los conceda y entregue a dos viudas ó a las huérfanas pobres de dos médicos de partido; prefiriendo a los de aquellos que hayan ejercido por más tiempo en pueblos de escaso vecindario y de corta dotación. ¡Hé aquí un premio a la profesión, en que resplandece la más pura caridad al propio tiempo que un estremado amor a la clase!

No hay necesidad de decir, que sin embargo haber dejado el ilustre difunto a la voluntad de su hermano el cumplimiento de esta, que era la suya si se conformaba con la de aquel, el Sr. D. ANTONIO MARIA RUBIO, en quien abundan los mismos laudables sentimientos, se ha apresurado a cumplirla con todas las formalidades que el caso requiere.

De hoy más, cuentan los hombres dedicados al cultivo de la ciencia y del arte médico, con un estímulo que no tenían antes para publicar obras de mérito; estímulo que bien se ha menester en un país donde los libros parecen poco menos que ociosos y tienen escasisima salida, con lo que se esterilizan los mejores talentos.

También la generosidad, mejor dicho, la caridad cristiana, de nuestro respetable y buen amigo (q. e. p. d.) enjugará las lágrimas de algunas familias de honrados médicos, que por largos años sufrieron una vida de sacrificios y penalidades, consagrandose en miserables aldeas al socorro y consuelo de la humanidad.

Mucho convendría que se publicara una estensa biografía del Sr. D. PEDRO MARIA RUBIO, en que quedaran consignados sus muchos y recomendables méritos; los frutos que han rendido su talento y su actividad, y muy particularmente los constantes esfuerzos que ha hecho, durante una larga parte de su existencia, para elevar en dignidad, ciencia y bienestar a las profesiones médicas.

No siempre se conocen bien, antes muy a menudo se desfiguran ó quedan ocultos, los deseos y los propósitos de los hombres que llegan a ocupar en nuestra profesión puestos tan eminentes como los que el Sr. RUBIO ocupara, en tiempos normales y tranquilos. Por eso es provechoso que estensas biografías informen de ellos, y transmitan a las venideras generaciones ejemplos que harían bien en imitar.

El legado de que acabamos de dar noticia, basta, sin embargo, para dejar acreditada la pasión científica, el



amor á la ciencia que con tanto lucimiento cultivara el muy ilustre Médico-director de baños, el comisionado para estudiar el cólera morbo en Rusia y Polonia, el antiguo secretario y vocal de la Junta superior de Medicina y Cirugía, el sábio y laborioso Consejero de sanidad é instruccion pública, el médico de cámara de dos poco afortunadas pero muy altas señoras, y el digno académico de la de medicina de Madrid.

Y no acredita menos la bondad de su corazon el vehemente cariño que á su clase tenia, y los sentimientos de caridad propios de un buen cristiano.

La Divina misericordia premie en el cielo accion tan recomendable, y correspondan con oraciones y agradecimiento los honrados médicos á quienes ha ofrecido ejemplo tan digno y tan señalada prueba de amor.

M. A.

## LITERATURA MÉDICA.

### EL ATEISMO DEL SIGLO XIX

EN PRESENCIA

DE LA HISTORIA, LA FILOSOFIA MÉDICA Y LA HUMANIDAD;

POR EL DOCTOR EVARISTO BERTULUS,

*catedrático de patología interna en la escuela de medicina de Marsella.*

Hombres hay que se hacen para los demás notables por su *talento*, por la originalidad y valentía de sus ideas ó lo profundo de sus pensamientos; otros que sobresalen por una *instruccion* vastísima, que facilita y favorece una privilegiada memoria, y algunos, en fin (creo que en los presentes tiempos abundan menos que los demás), que ganan fama y lauro por su *carácter* resuelto, elevado, firme, inquebrantable hasta el punto de no ceder jamás en su rigidez y de perseverar toda la vida en la defensa de una idea, en la realizacion de un propósito, en el sostenimiento de aquello que conceptúan verdadero y útil. Solamente unos pocos seres privilegiados, verdaderos *génios*, reunen en grandes proporciones todas esas cualidades; pero no es tan escaso el número de los que participan de ellas en proporciones diversas, pudiéndose llamar con razon *sábios*.

Hay que comprender en esta clase á mi ilustrado y apreciable amigo el Dr. Bertulus, cuyo libro, recientemente publicado, me propongo analizar y dar á conocer estensamente. A un buen talento, agrega una vasta y variada instruccion, y sobre todo esto reúne un carácter firme, resuelto para defender las opiniones que conceptúa verdaderas y de realizacion conveniente. Allí donde el error se levanta, amenazando á la sociedad con sus disolventes y funestas consecuencias, allí acude brioso á combatirle el Dr. Bertulus, sin que mengüen su entereza, ni entibien su fe, los dicharachos insultantes con que suelen suplir los espíritus endebles al vigor del razonamiento.

Pocos eran veinte años atrás, aunque resueltos, los partidarios del contagio en Francia, y rendidos se veían ya por los esfuerzos de una prolongada y violenta pelea... Entonces acudió el Dr. Bertulus á la defensa de aquella bandera, poniéndose al lado de Bally, Pariset y otros; y en todo ese tiempo no ha cedido un punto, per-

severando hoy, como el primer dia, en la defensa de la humanidad, muy á menudo víctima de pestilencias que puede y debe evitar una buena administracion. Han tomado ahora algun vuelo las doctrinas materialistas, escogiendo por su seminario á la Facultad de medicina de París; y al sospechar los estragos de esa *pestilencia moral*, al advertir que se acusa de *atea* á la medicina, deshonrándola de esta suerte; al ver que los errores más groseros y funestos amenazan á la sociedad, poco menos ya que disuelta, se alza denodado contra el *ateismo*, empleando tan solo para combatirle razones científicas, que no puede desestimar el más rencoroso adversario del misticismo, ni el más fanático (que hay fanatismo de naturalezas diversas), contradictor del espiritualismo.

Y de tal suerte escribe, con habilidad tan rara, cerándose de un modo tan completo y tenaz en el terreno que se ha propuesto defender, que con el propio fruto y el mismo placer leerán su libro el sectario, el hebreo y el musulman, todo el que crea en la existencia de un Dios y de un alma inmortal, que el más ferviente católico.

Emitido ya este juicio general del autor y aun del libro, vamos á examinarle como puede hacerse en artículos de periódico.

Consta la obra de 520 páginas en 8.º francés, de buen carácter de letra é impresion, y se halla dividida en veintidos capítulos, precedidos de un prólogo y de una curiosa advertencia al lector, y seguidos de una conclusion, un *post-scriptum* y varias piezas justificativas. Con ser tan estensa, no se encuentra en ella desperdicio, ni cosa que huelgue.

Fijemos primeramente la consideracion, que bien lo merecen, así en el prólogo, como en la espresada advertencia al lector.

Tiene aquel por objeto manifestar cómo, si ofrece inconvenientes la vulgarizacion de las ciencias, tambien tiene en cambio sus ventajas; siendo una de las principales la de impedir á los utopistas, á los fabricantes de sistemas, á los innovadores ambiciosos ó temerarios que abusen de su nombre, atribuyéndola principios y sentimientos que no admite; deslumbrando y seduciendo al vulgo con un aparato de fantasmagoría que no puede comprender. Hácese al efecto la pregunta siguiente: ¿es verdad que la ciencia, siendo hija de Dios, pone en duda absolutamente su existencia, como se oye decir á menudo; y que rompiendo para siempre con las tradiciones de un pasado glorioso, se ha arrojado sin vergüenza en las vías deletéreas é inmundas del materialismo? La respuesta se encuentra en el libro entero, escrito para que le entienda toda clase de gentes, aunque con profundidad, en estilo familiar, y sencillo.

Respecto á la vulgarizacion de las materias científicas, aun las más especiales, cómo los primeros sábios de París no tienen reparo en escribir revistas, dar conferencias, debatirlas desde la tribuna del Cuerpo legislativo y del Senado ante un auditorio incompetente, cree, y cree bien, que no puede negársele el derecho de hacer lo propio á quien lleva 25 años enseñando la medicina dogmática.

Hace ver enseguida que á su escrito no puede disputarse la oportunidad, hallándose á la órden del dia, como se halla, la cuestion del *ateismo* y de sus peligros sociales, y habiéndose empeñado cruda lucha entre los *positivistas* y los *deterministas* por una parte, y las gentes



h  
onradas de todas las categorías sociales y de todos los cultos por otra.

«En vano, dice, los ateos del siglo XIX, más audaces que sus antecesores, se esfuerzan en demostrar que las religiones son inútiles; que ni tienen ni pueden tener importancia alguna social, no siendo en resumen otra cosa que un negocio de sentimiento individual, variable por tanto en sus efectos y en su influencia: la mayoría de los creyentes rechaza esta opinión con empeño, como sofística, paradójica y peligrosa, y esa mayoría es al número de los escepticos próximamente como mil á uno.»

Manifiesta, en fin, que para salir á la defensa de la verdad, no le arredran los dicharachos de los continuadores de Lamettrie, de Helvétius, de Holbach y otros tales; y advierte que su libro es á un tiempo histórico, filosófico y médico, constituyendo de paso la expresión de sus creencias, su acto de fe religiosa.

Bien se conoce en todo esto, que reduzco á un menzugo estracto, cuál es el vigoroso temple del alma de nuestro buen amigo el Dr. Bertulus. No transije con el error; no rinde acatamiento á las preocupaciones de moda, ni al género nuevo de fanatismo que trastorna los espíritus: va derecho á su fin, rompiendo por todo.

Dirigiéndose luego al público, trata, en apropiado estilo, de la donosísima cuestión de *nuestro parentesco con los monos sin cola*; porque en el empeño de no reconocer superior, antes quiere el hombre degradarse hasta el punto de admitir por padre á un mono como el gorilla, que de Dios, en la seguridad de que su humilde ascendiente no ha de presentarse jamás á disputarle la superioridad y primacía, antes permitirá á su soberbia conservar el imperio del mundo.

Pero ofrece este artículo tan grande interés, nos parece tan curioso, que habrá de permitírsenos trasladarle en su principal parte, ciertos de que no ha de desagradar á los habituales lectores de EL SIGLO MÉDICO.

Curiosa cuestión de nuestro parentesco con los monos sin cola.

«Es verdad que hubo una época, como otro tiempo dijo con gracia Edmond About en que no fué el hombre más que un *sargento de porvenir en el grande ejército de los monos*; ó sucede que esta opinión, que es la de los grandes sábios del otro lado del Rhin y de los montes, aplaudida sin saber la razón por una multitud de distinguidas personas, no pasa de una chanza que nuestro amor propio ofendido debe devolver sin cólera y riendo, aunque después de haberla refutado con solidez, á los que la emplean?»

«Ved aquí la cuestión de actualidad que someto á vuestro tribunal, al del sentido común, cuya solución entiendo que debe figurar al principio de este libro; porque si nuestros abuelos han andado en cuatro patas, y si la pareja primera de nuestra especie salió de una gorilla, de una macaca ó una gibona, muy tonto fuera sostener la tesis de nuestra nobleza, de nuestros derechos á la inmortalidad... No siendo, en efecto, más que unos monos que han llegado á la condición de hombres blancos, caucásicos, después de haber sido sucesivamente velludos, negros, rojos, amarillos, etc., y en la imposibilidad de negar esta evolución virtual, progresiva y fenomenal... ¿para qué tratar de atribuirnos mayor nobleza?»

Pero este es justamente el problema que hay que examinar.

«Advertiré en primer lugar que el Dr. Vogt y los

otros sábios que nos hacen descender de los monos, excluyen de nuestra paternidad, con razón ó sin ella, á los que están provistos de un apéndice caudal, y que en este punto se hallan en absoluta oposición con el célebre Fourier que, como todo el mundo sabe, aseguraba que el espontáneo y progresivo brote de una cola sería, en un porvenir más ó menos cercano, el signo seguro de un grado más alto de perfección en la especie humana y el postrer beneficio que esta debiera á la Providencia; porque dicha cola, provista de un ojo en la punta, además de permitir á nuestros felices descendientes ver de continuo lo que ocurría por detrás, había de servirles también de sostén cuando las piernas flaquearan. ¿Qué deberemos creer en vista de los pareceres un tanto cuanto discordes del Dr. Vogt y de Fourier? Difícil es decidirlo. Limitémonos, por tanto, á advertir la disidencia é indicar el importante papel que al apéndice caudal se ha atribuido en los destinos de la humanidad.»

La idea de nuestra consanguinidad con el mono es algo rancia, y dista de pertenecer al siglo XIX: desde Aristóteles se ha sostenido en todas las épocas por filósofos, naturalistas y médicos... Tan lisonjero y consolador es tener tales ascendientes, sobre todo cuando se ha tenido ocasión de estudiar de cerca su *estado social* y su psicología, que idea semejante, cien veces acogida y abandonada durante dos mil años, forma en la actualidad las delicias de la escuela materialista.

Léese en la mayor parte de los autores que han tratado la cuestión, que cuando el navegante cartaginés Hannon llegó á la costa occidental de Africa, á la altura de Cabo Verde, 336 años antes de nuestra era, fueron sus marineros acogidos á pedradas por una nación velluda (*pílosa*), que según cuenta, ofrecía todos los caracteres de la especie humana: galantes, como lo fueron siempre los marinos, quisieron apoderarse de tres mujeres; pero tanto las alarmó su pudor, que se defendieron desesperadamente, mordiéndoles y arañándoles con tanta furia, que fué preciso matarlas para cogerlas. Hannon envió sus pieles á Cartago, donde estuvieron expuestas en un templo hasta que entrada más adelante á saco la rival de Roma por los hijos de esta, parece ser que fueron dichas pieles presa de los vencedores.

La relación de los navegantes modernos, á contar desde el célebre Vasco de Gama, ha venido á corroborar la precedente relación, confirmando el modo de ver de Hannon respecto á la consanguinidad del hombre y de los monos sin cola. Efectivamente, en los escritos de esta primera época de la navegación á largas distancias, solo se encuentran las más extrañas historias, los hechos más increíbles, conducentes á demostrar que no es realmente el hombre más que un *mono perfeccionado ó degenerado*, porque estas dos palabras se pueden considerar aquí como sinónimos... Y siempre se termina haciendo valer como prueba perentoria la *apasionada afición de los orangutanes hacia las mujeres, á quienes tratan con mucho miramiento y cierta galantería cuando llegan á caer en sus manos*; pero se va más allá todavía en estas maravillosas leyendas cuya lectura recuerda aquel antiguo proverbio, *á largas tierras largas mentiras*: no se vacila en afirmar que en los desiertos del Africa y del Asia, hay una raza de mestizos que proceden de uniones monstruosas, cuya posibilidad no consienten admitir mil circunstancias de todo género.

Nota el autor cómo Bontius publicó en 1642 muy curiosas, pero también muy capichosas observaciones relativas á las costumbres de los orangutanes, atribu-



yéndoles propiedades que no tienen, y diciendo que *sóloamente les falta hablar para no distinguirse de nosotros*; añade que el viajero de la Brosse emplea un lenguaje análogo en una obra publicada el año de 1738; crítica á Linneo por haber clasificado al hombre al lado de los monos, dividiendo el género *hombre*, en *hombre sabio ó civilizado* y en *hombre salvaje ó troglodita*; opone una aguda respuesta á cierto dicho de J. J. Rousseau; censura á Moscati, por haber sentido que si no anda el hombre en cuatro patas, como en los primitivos tiempos, lo debe á los progresos de la civilización que ha modificado su naturaleza, obrando desfavorablemente sobre la salud, abreviando mucho su duración sobre la tierra, y haciendo que las mujeres sufran partos más laboriosos y sean menos fecundas que las monas, y manifestando finalmente que la especie humana no ha podido tener otro origen que el de los grandes monos; é inculpa á Buffon y á Virey por no haber combatido, aquel la idea de la posibilidad del cruzamiento de nuestro raza con la de los *urangs*, ya que negó la identidad originaria del mono y del hombre, y este por haber dicho que sería curioso averiguar lo que resultaría de tales cruzamientos.

Advierte más adelante que no se considera ya al *orangutan* como el productor ó generador del hombre, sino al *gorilla*, que es el más salvaje, el más cruel y el más ignoble de todos los monos grandes sin cola, cuyo descubrimiento asciende á una treintena de años; recuerda al lector que ha podido ver en una de las galerías artísticas de la Exposición universal el esqueleto completo de este animal, bien diferente del de nuestra raza, de la cual no es otra cosa que una risible caricatura, y pregunta si puede considerarse como ascendiente ni como descendiente del hombre.

«Poco más ó menos, así se parece el mono gigantesco al hombre como el difunto emperador Soulouque, de burlesca memoria, se parecía á Napoleon I el día de su consagración, cuando se vistió el traje histórico é imitó á *lo mono* todas sus acciones. En cuanto á las fabulas que en la costa occidental de Africa se cuentan sobre las aventuras galantes de estos modernos sátiros con las negras, ya he dicho que son apócrifas, y pudiera hacer valer con este motivo los testimonios de los viajeros, que habiendo procurado buscar el *gorilla* para estudiar sus costumbres, han escrito sobre el *de visu*; quienes declaran unánimemente que todas estas historias son falsas, y se deben á la ignorancia, á la superstición y á la credulidad de las negras.

«¿Cuál puede ser, en fin, el objeto que se proponen ciertos sabios, al obstinarse en hacernos descender, ya de un vegetal (Schmidt); ya de un pescado, por ejemplo, de la foca (Duhamel), ya en fin del mono (doctores Vogt y Filippi)? ¿Qué intereses puede moverles al triunfo de semejante escentricidad? La respuesta no es difícil.

«Al demostrar, en efecto, de un modo más ó menos hábil y especioso, que todos los seres dotados de vida han salido espontáneamente de la *materia llamada orgánica*, que se habría preparado por sí misma y gozaría virtualmente de una fuerza plástica (1) *adventicia*, cuya acción es continua; y suponer que esta materia produjo primeramente, en el seno de las aguas los pescados, que fueron los primeros seres vivos; luego en la tierra todas las formas vegetales, desde el simple musgo

(1) La fuerza plástica tiene por atributo esencial la acción de formar agregados vegetales y animales.

hasta los árboles más gigantescos; que engendró después, cuando su actividad fué creciendo por la adición de nuevos detritus vegetales, todas las formas animales, desde el pólipo hasta el hombre: enseñando, digo, este sistema hipotético é improbable ¿qué otro móvil ha podido inclinar, sino el pensamiento de la aniquilación de Dios en la naturaleza, y el de vulgarizar la doctrina de la creación casual, que es el mayor de los absurdos engendrados por el materialismo?

«Ya conoce el lector las locuras y las ilusiones de la heterogenia. ¡Pues bien! La pretendida ley de la perfección progresiva y virtual de los seres vivos vegetales y animales, que formarían en tal caso una sola cadena, no es evidentemente más que el corolario, la consecuencia de este grave error, á cuya refutación debo consagrar algunas páginas de este libro. La sana filosofía y la verdadera ciencia reconocen reunidas, que ni hay ni puede haber en todo el universo más que un solo poder intelectual, previsor, formador; y que él es quien, después de preparados los elementos psico-materiales de todos los cuerpos vivos, los ha modelado á su gusto y por su sola voluntad, dotándoles de aparatos orgánicos que aseguran su perpetuidad.

«Bien sabemos que la *hipótesis* de la creación es rechazada como imposible por los pretendidos positivistas, por los escépticos de las categorías, por los ateos, en fin; pero ¿son otra cosa que hipótesis más ó menos absurdas, ó falsas por la base, sus propios sistemas, y hay motivo para admirarse de que la razón los deseche sin piedad? Además, no se olvide esto, el número de los sabios que suprimen á Dios en la naturaleza, que es su templo más maravilloso y digno bajo todos los aspectos, es reducidísimo: *estos s. bios son á los otros, poco más ó menos, como los ciegos de nacimiento, que niegan la luz, á los que gozando de vista la contemplan y la bendicen, cuyo hecho lleva consigo su significación.*

«Pero volvamos á la pretendida consanguinidad del mono y del hombre; porque deseo arrojar de una vez en el osario del materialismo este repugnante parentesco, cuya imposibilidad pudiera en rigor demostrarse por la simple reflexión de que si nuestros ascendientes hubieran sido *orangutanes* ó *gorillas*, de cierto lo seríamos nosotros aun; y al contrario, si estos animales no fuesen más que hombres degenerados ó degradados, se parecerían algo más á nosotros en lo físico y en lo moral; y finalmente, en alguna parte se hallaría aun el estado híbrido de transición, el animal que en la especie correspondiera al mulo.»

M. A.

(Se continuará)

## SECCION PRÁCTICA.

LA PELAGRA ESTUDIADA EN EL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

(Conclusion.) (1)

Debemos advertir, que al ajustar el artículo anterior se omitió inadvertidamente la estadística de mujeres, que debió seguir inmediatamente á la de los hombres y es la siguiente:

(1) Véase el número 775.



## (CONTINUACION DE LA ESTADÍSTICA DE PELAGROSOS DEL HOSPITAL GENERAL EN 1868.)

## MUJERES.

N.º	NOMBRES Y APELLIDOS.	Edad	NATURALEZA.	Edad de la enfermedad.	PUNTOS DE BROTE.	OBSERVACIONES.
1	Juliana Herrero.....	72	Guadalajara .....	2.º año.	Manos.....	Demente.
2	Maria Rabozo.....	60	Villacañas (Toledo), residente en Madrid...	3.º año.	Manos y párpados...	Diarreaspertinaces
3	Josefa Muñoz....	72	Alcazar del Rey (Cuenca), residente en Madrid.....	1.º año.	Manos.....	Diarreas.
4	María Magdalena ...	59	Oviedo.....	1.º año.	Manos.....	Graves fenómenos nerviosos y gastro-intestinales.
5	Francisca Gomez.....	53	Majada-honda (Madrid).	2.º año.	Manos.....	
6	Juliana Ilson .....	46	Valladolid .....	1.º año.	Manos.....	

El collar de Casal, ó sea esa banda eritematosa que, naciendo por debajo del pelo en la parte posterior del cuello, sigue la circunferencia inferior de este hasta juntarse sobre la horquilla esternal y prolongarse algunos centímetros por la piel que cubre las dos primeras piezas de este hueso, solo hemos podido observarle en un hombre.

No así el eritema de la cara, que le hemos visto en siete individuos, con las condiciones que luego espresaremos.

El eritema ha venido en distintos periodos: de lo que hemos observado, se deduce lo siguiente: empieza por un encendimiento de la piel que cubre el dorso de la mano, estendiéndose en algunos por los dedos y en muy pocos hasta cubrir el tercio inferior del antebrazo; el encendimiento viene acompañado de calor, primero, y escozor al aparecer las flictenas, que no siempre se presentan: de todos modos, la piel se abulta y hasta se pone edematosa; algunos de los enfermos sienten hormigueo en las manos, y en pocos llega hasta el entumecimiento y la parálisis: estos fenómenos, cuando existen, duran hasta la caída de las costras consiguientes á las flictenas. En un enfermo, el núm. 4 del cuadro, la lesión nutritiva se habia estendido á todo el grosor del dérmis, y aun se debian haber verificado adhesiones en las vainas sinoviales de los estensores de los dedos, pues que existia una anquilosis dependiente al parecer de la falta antigua de armonía entre tales músculos y sus antagonistas.

En los pies se ha presentado el eritema en general por debajo del maleolo esterno, y de aquí se ha estendido por todo el dorso del tarso y metatarso, hasta rodear el pie sobre el tendón de Aquiles. La forma del zapato ha dado en general los límites del eritema: en alguno se estendió por la parte anterior de la mitad inferior de la pierna. El eritema de los pies, es más linfático por decirlo así: aquí ha habido casi constantemente edema agudo; las flictenas han sido en general mucho más voluminosas que en las manos.

La *careta pelagrosa*, que tal nombre merece en algunos enfermos, ha llegado á tomar la forma y dimen-

siones de un antifaz, limitada por un borde brusco en la línea media transversal de la frente; cubre toda la cara hasta las orejas y el borde inferior de la barba; el eritema es seco, sin flictenas, y al desaparecer deja un tinte melánico que dá un aspecto al paciente parecido á la cara del negro.

No es en todos los enfermos la careta completa: mas á menudo se la vé limitada al dorso de la nariz, los párpados y los labios.

En estos ofrece una cosa notable: en unos individuos el eritema está limitado por la línea de union de la piel y la mucosa, presentándose entónces como secos y esquebrajados; pero en otros enfermos salta aquella barrera y se estiende en forma de *estomatitis pelagrosa*, á la que acompaña ó subsigue un ptialismo, molesto por su duracion.

Aquí tenemos uno de los puntos más bonitos de estudio de la pelagra: el que nos aclara la naturaleza de la diarrea pelagrosa. Supóngase que el eritema que invadió la boca se difunde por la mucosa faríngea, exofágica y gástrica, y que de aquí se prolonga por continuidad, como hasta la mucosa del estómago, y habremos dado una explicacion satisfactoria de los *fenómenos gastro-intestinales* de la pelagra, que en resumen no son otra cosa que el resultado de un eritema intestinal.

Terminemos con lo relativo al eritema exterior.

Su duracion ha sido de tres á seis semanas, cediendo espontáneamente, para volver en la primavera próxima con la misma fijeza que las golondrinas, segun la sencilla espresion de Casal. Tan solo hemos visto un caso en que se podian apreciar las grietas profundas de que habla el mismo autor, y otro enfermo en que al eritema habia seguido una ulceracion que habia dado lugar á una escavacion llena de gusanos. En las manos y pies, ha quedado la piel en la disposicion que refiere el médico de Oviedo, lisa, brillante, delgada y desprovista de vello.

La *diarrea pelagrosa* no ha sido general, pues varios enfermos no la tuvieron: el número de deposiciones ha llegado á veinte, pero regularmente eran seis ú ocho; evacuaban un líquido claro, sin dolor y quejándose todos de lo débiles que les dejaba.



Entre los fenómenos cerebro-espinales que han descollado, se cuentan los *vahidos* y la *propension á la imbecilidad*. La mayor parte de los pacientes sentían el bamboleo con perfecto conocimiento del fenómeno por parte de los mismos, en que tanto insistió el primer descriptor del mal de la rosa. Todos aquellos, tardos en concebir y en espresarse; todos aquellos desmemoriados é indiferentes á su situación, habían antes tenido los vahidos: de modo que se puede considerar á estos como el primer peldaño de una escala de afectos nerviosos que termina en la locura. Han solido algunos quejarse de *hemeralopia* y otros de *calambres* en los miembros inferiores, aunque estos han sido poco numerosos.

Ha habido *tres locos*: uno de ellos no es un caso tipo de pelagra. Florentino Gaitero era horriblemente pelagroso; en él el cuadro sintomático era completo: la locura consistía en un abatimiento moral que le condujo á actos que le impidieron vivir en sociedad. Lucas Aparicio, el otro demente, fué víctima de la *monomanía suicida* durante su estancia en San Juan de Dios. Estos dos enfermos son, el uno el más joven de los pelagrosos, y el otro es también de los de menos edad.

Un síntoma que ha existido constantemente en todos los que se hallaban en el periodo nervioso, ha sido la *raquialgia*.

De los treinta y dos pelagrosos *han muerto cuatro*: Lucas Aparicio tenía un reblandecimiento considerable de la médula espinal; y él y Patricio García, únicos cuya autopsia nos ha sido doble hacer, ofrecían un estrechamiento general de todo el tubo digestivo, quedando reducidos los intestinos al diámetro de un dedo: en ambos estaba el mesenterio fuertemente inyectado de sangre negra, que hacia parecer una preparacion de cola para el estudio de los vasos mesentéricos: en los dos habia manchas melánicas estensas en todo el peritoneo, y en uno de ellos una infinidad de granulos duros y diseminados por toda la serosa abdominal.

Los cuatro que fallecieron habían sucumbido en el marasmo pelagroso, aniquilados por la diarrea, y en un estado de estupor profundo interrumpido en uno de los enfermos por *accidentes epileptiformes*.

En la columna del cuadro estadístico en que se lee *Observaciones*, hemos colocado todo aquello que como antecedente, síntoma ó complicacion descollaba más en los enfermos. La complicacion más frecuente se ve que era la *hidropesía*, aparte del edema de los pies que se presentó muchas veces. Ha habido además muchos fenómenos nerviosos, que unas veces como síntomas, y otras como complicaciones, desfiguraban el aspecto de la enfermedad. Hubo un giboso con hemiplegia, anteriores al primer brote eritematoso: hubo un tartamudo, hubo un semi-cretino y casi enano, y finalmente un enfermo que antes de sufrir el mal de la rosa había empezado á padecer la *atrofia muscular progresiva*: en la actualidad han sufrido la degeneracion grasosa todos los músculos que sujetan las escápulas á la espalda, han desaparecido también el deltoides del lado izquierdo, el triceps, braquial derecho y otros músculos de las manos.

El estado general de los pelagrosos ha sido muy variado, segun el periodo en que se hallaban. En dos in-

dividuos de fuerte constitucion, hubo fiebre de erupcion, pues 48 horas antes de manifestarse esta se desenvolvió una fuerte calentura. En todos aquellos en que la erupcion era algo violenta se podia observar una calenturilla que cedia con la inflamacion específica.—Todos los que sufrían los fenómenos gastro-intestinales, ofrecían un aspecto de deperdicion desproporcionado al número de deposiciones, y un semblante terroso por lo manchado de la piel. Ya hemos hablado de la frecuencia del vértigo, y debemos dejar consignado además que gran número de enfermos eran tardos en concebir y en responder.—Los que se hallaban en la caquexia nerviosa, presentaban una facies de indiferencia y embrutecimiento muy graduados, dominando en todos como síntoma saliente la dificultad para moverse aun en la cama.—El pulso en los pelagrosos ha variado segun la época del mal: frecuente y algo tenso en los del primer periodo, contraído y pequeño en los del segundo, y sumamente débil en los del tercero.—En todos los enfermos, fuera cualquiera su estado, habia una gran propension á la diarrea, y todos nos han hablado del despeño como de una cosa casi habitual en ellos. El curso ha sido crónico en la mayoría: solo hubo un enfermo pelagroso de este año en el que se sucedieron todos los fenómenos de la pelagra con una rapidez fatal, pues le hicieron sucumbir á los pocos dias de su ingreso.—Segun iban terminando los fenómenos pelagrosos su curso habitual, entraban los enfermos en un estado de salud relativa y pedían el alta.

Tales son las generalizaciones y comparaciones que se pueden hacer de los treinta y dos pelagrosos.

Si quisiéramos establecer un paralelo entre los cuadros sintomáticos que hemos presenciado y los tan originalmente descritos por Casal, hallaríamos diferencias notables, dependientes acaso del pais de donde proceden los enfermos, acaso de la constitucion médica del siglo XVIII tan distinta de la del actual. Veríamos por de pronto que la enfermedad no ofrece en sus manifestaciones exteriores, ni la intensidad ni la repugnancia que Casal hace constar; el eritema es menos violento en los enfermos del hospital de Madrid; no toma tan á menudo aquella facies horrenda por las grietas que profundizan todas las capas del dérmis; entre las localizaciones veríamos diferir algo las de la parte superior del cuerpo, el collar de Casal parece que es sustituido aquí por la careta pelagrosa: veríamos suceder una cosa análoga con el eritema interno, puesto que nuestro inmortal paisano vió á menudo las *estomatitis*, *glositis*, *faringitis* y *laringitis* pelagrosas, mientras que nosotros hemos presenciado solo bocetos de lo primero, habiendo en cambio observado la diarrea con mucha mayor frecuencia que el médico de Asturias.

Pero en cambio de estas pequeñas diferencias incidentales, hemos podido comprobar la ley de Casal; conforme la que, el eritema de los dorsos de las manos es la condicion *sine qua non* de la enfermedad, constituyendo el síntoma no solo patognomónico sino esencial para la calificacion.

El vértigo pelagroso y la impotencia de los miembros inferiores para el movimiento, una especie de ataxia



locomotriz, corresponden perfectamente á las descripciones de aquel.

No habiéndonos propuesto más que hacer algunas ligeras reflexiones para poder presentar el cuadro estadístico de los pelagrosos del hospital general de Madrid, damos ahora por terminado nuestro trabajo.

MARTÍN DE PEDRO.

## PRENSA MÉDICA.

### Tratamiento de la peritonitis puerperal por la aspiración uterina.

El Sr. Guérin ha leído en la Academia de medicina de París una nota sobre esta importante cuestión.

Con motivo de la discusión sobre la fiebre puerperal en 1858, espuso algunas ideas diferentes de las admitidas generalmente. Partiendo del hecho de la no retracción del útero en sus relaciones con el desarrollo de esta cruel enfermedad en las recién paridas, consideró este hecho como el punto de partida y la condición material de la peritonitis puerperal. La herida uterina puede ser considerada como una herida espuesta ó como una herida cerrada según que el útero quede abierto y la superficie placentaria al descubierto, ó según que el útero se reduzca, se frunza y cierre las anfractuosidades de esta superficie. En el primer caso, la herida uterina sufre todas las consecuencias de la herida espuesta, se inflama y supura; en el segundo, al contrario, goza de todas las ventajas de la herida sustraída al aire, se cicatriza y organiza inmediatamente.

Así precisada la enfermedad, era fácil comprender cómo las materias putrefactas contenidas en el útero, y las alteraciones que engendran por su presencia, se propagan á través de las trompas hasta la cavidad peritoneal. La presencia de dichas materias en el interior de estos conductos, cuya superficie no estaba alterada, no deja duda alguna sobre el origen y paso del elemento morbozo, y el lazo de unión que se establece entre las dos cavidades uterina y peritoneal.

La indicación, pues, reducida á su acción mecánica, consiste en imprimir á los líquidos uterinos descompuestos un movimiento retrógrado, á beneficio de un sistema de aspiración como el empleado en el tratamiento de todas las heridas espuestas.

Cuando la cavidad uterina, por la no retracción del útero, forma un espacio vacío en comunicación con la atmósfera, la columna de aire se introduce necesariamente y llena el espacio no ocupado por los líquidos uterinos. Esta columna de aire ejerce además sobre todos los puntos de la superficie interna del órgano, así como sobre las materias que contiene, una presión igual á la barométrica; de este modo la cavidad uterina está en comunicación incesante con la peritoneal. Ahora bien, dice el Sr. Guérin, he demostrado hace tiempo que la cavidad peritoneal como todas las cavidades serosas, sufre variaciones de amplitud, y de aquí variaciones de presión de los medios que circunscriben. En la cavidad abdominal estas variaciones de amplitud están bajo la influencia de los movimientos respiratorios; á cada inspiración se efectúa entre los órganos abdominales y las paredes que los contienen, vacíos relativos que ejercen temporalmente sobre el orificio de las trompas una acción de aspiración favorecida por la presión permanente de la columna de aire exterior sobre la superficie interna abierta del útero. Bajo el influjo de estas circunstancias, no es posible desconocer la corriente útero abdominal y no se la puede impedir sino produciendo artificialmente una corriente inversa. Ahora bien, el efecto de esta corriente será la aspiración de los líquidos introducidos en la cavidad peritoneal y los gases desarrollados, y consecutivamente la retracción de sus paredes y la contracción uterina. Pero, para que pueda tener lugar esta acción retrógrada hay que comprender que el orificio uterino de la vagina y el conducto vaginal puedan por su oclusión cerrar el paso al aire exterior, el cual, sin esta precaución, se precipitaría de fuera á dentro para llenar el vacío formado por la aspiración.

Todas estas dificultades se han vencido con el aparato imaginado por el Sr. Guérin, que denomina *aspirador uterino*.

No creemos admisible la teoría del Sr. Guérin, ni en cuanto á la aspiración que concede al útero, como si fuera una bomba colocada entre la cavidad uterina y la abdominal, ni tampoco por considerar á la fiebre puerperal como una enfermedad local.

### De la retinitis pigmentaria, por el Dr. Mouchot.

La retinitis pigmentaria existe como *entité ad morbosa*.

Consiste en una afección inflamatoria crónica de la retina. Está caracterizada por tres síntomas, que reunidos establecen un diagnóstico muy cierto. Estos tres síntomas son: la nictalopia, la disminución del campo visual conservándose la visión central, y la presencia en la retina de un pigmento de forma característica.

Pueden existir retinitis pigmentaria sin pigmento, que serán en lo sucesivo retinitis pigmentarias bien caracterizadas.

La enfermedad tiene su curso muy lento; empieza generalmente en la juventud para concluir por ceguera á los 40 ó 50 años, y algunas veces más tarde.

El diagnóstico es muy fácil cuando existen los tres síntomas.

La retinitis pigmentaria es muy grave porque produce más ó menos pronto, la pérdida de la visión.

Nada se sabe de cierto sobre las causas de esta afección, muchas veces no se encuentra nada que pueda explicar la aparición.

Hasta ahora es incurable la retinitis pigmentaria. Los alterantes son más bien perjudiciales que útiles; los tónicos, el hierro en particular, parece que dan resultados ventajosos.

### De la influencia de la estrechez del conus arteriosus, del ostium pulmonalis, y de la arteria pulmonal en la producción de la tisis.

Puede admitirse que una tercera parte de los enfermos afectados de estenosis pulmonal congénita, sucumben á la tisis pulmonal. De 22 casos citados por diferentes autores, 13 eran del sexo masculino; 3 tenían de 5 á 10 años; 4 de 11 á 15, y 1 de 36 á 40. El tabique de los ventrículos estaba perforado 14 veces; el *foramen oval* abierto 9 veces en gran extensión, y 6 veces en menor grado. Cianosis considerable 12 veces; y menor 2. Se verificaba una circulación colateral incompleta por las arterias bronquiales, exofágicas, la coronaria del corazón, la subclavia, etc.; la aorta estaba dilatada en su origen.

La circulación pulmonal está pues interrumpida; es irregular; los pulmones son pequeños y están incompletamente desarrollados. A pesar de la enorme acumulación de sangre, la tisis es una de las complicaciones más raras en las afecciones del lado izquierdo del corazón; parece, pues, que la circulación dificultada produce más comunmente la irritación y la inflamación, que el aumento regular y prolongado del aflujo sanguíneo. Es difícil decidir si el aflujo exagerado de la sangre arterial en los pulmones altera su nutrición al cabo de cierto tiempo. En esta complicación, se verifica en los pulmones una destrucción progresiva, cuya influencia aumenta con la duración de la enfermedad, que es ordinariamente de muchos años. Las alteraciones son casi siempre más avanzadas en el lado izquierdo que en el derecho. La hemotisis es muy frecuente (hemorragia de los pulmones 12 veces; esputos mucosos sanguinolentos 6 veces).

Se ha observado también la diarrea, la tos, la ronquera, afecciones del peritoneo y del cerebro. Se han notado neumonías diseminadas con infiltración y cavernas, tubérculos sin cavernas, 5 veces; grandes cavernas (12 veces); derrámenes pleuríticos con tubérculos miliares en las pleuras, en la mucosa bronquial, en el peritoneo, en el hígado, en los riñones; úlceras en los intestinos y en la laringe, tubérculos del cerebro, la caries de las costillas y del ileon.

Es muy raro que la tisis cure ó quede estacionaria.



## Eficacia antidiftérica del azufre.

Muy interesantes y convincentes son las observaciones del profesor Barbosa, de Lisboa, sobre la acción destructora del azufre insuflado sobre las falsas membranas diftéricas. El poco crédito de este medicamento en Francia, á pesar de los resultados favorables presentados en su favor, hace notables estas observaciones; tanto más, cuanto que estas falsas membranas resisten á la mayor parte de los agentes químicos conocidos.

Resulta, en efecto, de los recientes experimentos de los Sres. Brichetau y Adrian sobre su solubilidad, que puestas en contacto con los diversos medicamentos preconizados contra el crup, incluyendo el sulfuro de mercurio, el bromo, los ácidos, los álcalis y sus sales, no se han disuelto más que en el agua de cal, y por el ácido láctico sobre todo, que las disuelve en algunos minutos.

Veamos, pues, los efectos del azufre bajo este concepto. Una mujer de 24 años, que acababa de perder su hija de 5 años por una angina crupal, fué afectada el 4 de Enero de una angina diftérica, y después su madre de 53 años, que había cuidado á la niña. Desde la primera visita, día 6, tenía escalofríos, fiebre, rubicundez, tumefacción de las amígdalas con falsas membranas gruesas, de color amarillento gris, muy adherentes, y que parecían una costra fibrinosa, infarto doloroso de los ganglios submaxilares, postración, etc. Se usaron desde luego las aplicaciones de alumbre con miel rosada dedas en dos horas; pero aumentando el mal, se recurrió á las insuflaciones de flor de azufre cada tres horas; sulfato de quinina y limonada sulfúrica al interior para remediar la postración.

Al día siguiente las falsas membranas habían disminuido de espesor, estension y consistencia; y al cuarto habían desaparecido por completo.

Diez y ocho observaciones semejantes, recogidas en la población y en el hospital en niños y en adultos, durante el último trimestre de 1867 por varios médicos á la vez, certifican de la acción tópica indudable del azufre sobre las membranas diftéricas. No es un específico del crup como se ha pretendido, sino de la angina diftérica localizada en la garganta. Puede hacerse una objeción, y es que en la generalidad de los hechos se han empleado otros medicamentos, como el alumbre el borax, el clorato de potasa simultáneamente con las insuflaciones azufradas, lo cual hace menos evidente la acción de este remedio. Choca también que para demostrar esta acción tópica no se le haya aplicado en heridas cubiertas de capas diftéricas, cuya desaparición rápida habría sido el mejor comprobante.

Sin embargo, con la autoridad y autenticidad que las distinguen, estas observaciones deben llamar la atención de los prácticos y animarlos á su repetición.

Es preferible el uso de la flor de azufre no lavada. Las insuflaciones se hacen con un tubo cualquiera, y mejor encorvado por un extremo. Es esencial que todas las placas estén bien espolvoreadas, y por esto deben hacerse con cuidado y repetirse las insuflaciones cada tres ó cuatro horas, según la estension y fuerza del mal.

El único inconveniente es la tos que producen al principio; y cuando no se pueden hacer las insuflaciones se emplea un colutorio ó un electuario azufrado.

## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## DECRETOS.

Después de reunir el gobierno, como era su deber, los datos necesarios para conocer con exactitud el movimiento que ha sufrido el personal facultativo dependiente de este Ministerio, por consecuencia de los acuerdos tomados sobre este particular por las Juntas revolucionarias, en cuanto ha sido posible, y de examinar estos mismos acuerdos, como también los antecedentes y servicios de las personas á quienes afectan, se ha persuadido de que, contra su deseo, no puede armonizar dichas resoluciones para acomodarlas dentro de una medida general, conforme, no ya con la legislación vigente en este ramo de la administración, pero ni aun con las opiniones del gobierno en la materia.

Las Juntas, animadas de ese laudable celo que tan alta idea ha hecho formar de su patriotismo y de su sensatez, han llevado sus acuerdos revolucionarios allí donde encontraban un abuso que corregir; pero como cada localidad tenía necesidades distintas que las demás, y como del entusiasmo revolucionario, que hizo su explosión, bien moderada por cierto si se tiene en cuenta el grado de presión á que venía sometido, no podía exigirse que se atuviera á fórmulas legales para poner en práctica lo que el sentimiento público inspiraba en punto á determinadas medidas, los acuerdos de aquellas corporaciones, tan dignos como son de respeto y consideración, no siempre pudieron dejar de arrojar en su enérgica corriente derechos individuales, que ningún gobierno constituido, siquiera como el actual se honre con el dictado de provisional y revolucionario, puede dejar de respetar.

En este caso se encuentran las plazas de médicos de Beneficencia y Sanidad obtenidas por oposición. El gobierno desea conocer todas las faltas en que hayan incurrido los profesores que en propiedad desempeñaban dichos destinos; y tan pronto como logre hacer constar en el oportuno expediente los abusos que puedan haber motivado los acuerdos de las Juntas contrarios á su conservación en tales puestos, se apresurará á corregirlos, secundando con verdadera satisfacción las indicaciones hechas por la opinión pública en sus manifestaciones revolucionarias.

Pero entretanto el gobierno, que desea también respetar los derechos adquiridos á costa de estudios y sacrificios y aplicación, porque solo así logrará ver realizado su constante anhelo de que los destinos profesionales sean el premio del talento y del trabajo, no puede menos de volver á sus puestos á los que de ellos han sido separados sin las formalidades que les dan derecho á exigir aquellas con que los obtuvieron, ínterin no se acredite que se han hecho indignos de continuar desempeñándolos, para lo cual el gobierno facilita desde luego el camino.

Fundado en estas consideraciones, y en uso de las facultades que me competen como miembro del gobierno provisional y ministro de la Gobernación,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Volverán desde luego á desempeñar sus cargos los profesores de medicina y cirugía que sirven en los ramos de Beneficencia y Sanidad terrestre y marítima, y que habiendo obtenido sus plazas por oposición hayan sido separados por las Juntas revolucionarias y diputaciones provinciales sin previa formación de expediente.

Art. 2.º Los gobernadores, en vista de las actas de las Juntas ó Diputaciones, en que están consignados los acuerdos de separación, procederán inmediatamente á instruir expedientes informativos de los hechos que hayan servido de fundamento para dichas destituciones, y concluidos los remitirán á este Ministerio.

Madrid 13 de Noviembre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Si en los primeros días que sucedieron al gloriosa alzamiento nacional, fué inevitable el descuido y aun la infracción notoria de ciertas disposiciones referentes á Sanidad marítima, hoy que han pasado los momentos de inevitable confusión, sería muy digno de censura consentir que pase un día más sin que este importante ramo de la administración se regularice y funcione, como lo exige el interés supremo de la salud pública. No desconoce el ministro que suscribe los defectos de que adolece el sistema que rige en la materia, y á que procurará poner remedio en beneficio del público y de las clases interesadas, ni se le ocultan las reclamaciones y quejas á que continuamente dan lugar los perjuicios que ocasionan á la navegación y al comercio algunas de las innumerables resoluciones que sin formar un todo armónico, constituyen nuestra legislación sanitaria marítima. Mas no porque lo espuesto sea innegable puede el gobierno autorizar las medidas adoptadas en varios puertos, ya infringiendo el sistema cuarentenario en beneficio de intereses muy respetables ciertamente, pero que no deben sobreponerse á los que afectan al de que se trata, que no lo es menos; ya habilitando, para operaciones sanitarias, establecimientos que requieren circunstancias especiales y la declaración oficial; ya, en fin, elevando puertos, con gravámen del presupuesto, á una clase ó categoría superior á la que les corresponde, al menos mientras otra cosa no se determine.



Con el fin, pues, de que cesen las irregularidades indicadas, y hasta tanto que un proyecto de ley de Sanidad, en consonancia con las necesidades y adelantos del día, sea discutido y votado por las próximas Cortes, cuidará V. S. de que se cumplan las disposiciones vigentes en todo cuanto se refiere á este importantísimo ramo de la administración general del Estado.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 12 de Noviembre de 1868.—Sagasta.—Sr. gobernador de la provincia de....

#### DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

Habiéndose suspendido por causa de los últimos sucesos, el concurso de oposiciones públicas que se anunció con fecha 10 de Setiembre próximo pasado en la *Gaceta* de 12 del mismo, para cubrir varias plazas de oficiales farmacéuticos del cuerpo de Sanidad militar con destino á los ejércitos de Ultramar, y autorizado por el gobierno provisional para abrir nuevamente el espresado concurso, se hace saber á los doctores ó licenciados en farmacia que deseen ser admitidos, que se presenten personalmente en la secretaría de esta dirección general, establecida en la calle de la Cruz, número 18, piso principal, ó dirijan á la misma sus instancias antes de las dos de la tarde del día 30 del corriente, acreditando hallarse en las condiciones que se especifican en el programa aprobado por real orden de 11 de Julio último, el cual se insertó en la citada *Gaceta* de 12 de Setiembre: en el concepto de que los que obtengan plaza serán destinados con el empleo de segundos ayudantes farmacéuticos y primeros de Ultramar, según reglamento.

Madrid 1.º de Noviembre de 1868.—El director general, Orive.

#### SANIDAD MILITAR.

*Movimiento del personal del cuerpo ocurrido desde la última publicación del Boletín en 29 de Agosto de 1868.*

30 Agosto 1868. Real orden aprobando los seis meses de licencia para la Península, concedidos por el capitán general de Cuba al primer ayudante médico D. Francisco Lopez Cerezo.

7 Setiembre. Destinando á los primeros ayudantes médicos D. Francisco Miró y Mas al segundo batallón del regimiento infantería de Almansa; á D. Joaquín Moreno de la Texera al segundo del de Asturias, y á D. José Ferradas y Rodríguez al batallón cazadores de Baza.

Id. id. Concediendo dos meses de real licencia por enfermo para Caldas de Mombuy al primer ayudante médico D. Rafael Vidal y Lafont.

12 id. Aprobando una propuesta por la que se destina al hospital militar de Alcalá de Henares al médico mayor de reemplazo D. Santiago Rica y Ravassa; al de Santa Cruz de Tenerife al de igual clase D. José Grau y Cata; al de Valencia al id. D. Domingo Amores y Dufort, y al de Pamplona á D. Pedro Joli y Golferich. Traslándose á D. José Boy y Deulofeu del de Valencia al de Barcelona, y promoviendo al empleo de médicos mayores y quedando en situación de reemplazo en la Zubia (Granada), al primer ayudante D. Antonio Almodovar y Martinez; en Granada al de igual clase D. Juan Mevniel y Morales, y en Madrid al id. D. Juan Bosina y Plá; y trasladando á los primeros ayudantes D. Gregorio Andrés y Espala al primer batallón del primer regimiento de Ingenieros; á D. Francisco Esteve y Soriano al regimiento caballería de Montesa; á D. José Gazul y Basas al primer batallón del regimiento infantería de Aragon, y al primer batallón del de Burgos á D. Federico Illas y Vidal; y por último, ascendiendo á primeros ayudantes médicos á los segundos D. Alvaro Magro y Aguilera, continuando donde sirve en el segundo batallón del regimiento infantería del Rey.

Id. id. Concediendo al subinspector médico de segunda clase, de reemplazo en Madrid, D. Tomás Merino y Delgado el retiro provisional para esta corte con el haber de 162 escudos mensuales.

Id. id. Disponiendo que el segundo ayudante médico D. Leandro Alonso de Celada, que sirve en el hospital militar de Zaragoza, pase á la fábrica de armas de Orbaiceta.

Id. id. Concediendo al segundo ayudante farmacéu-

tico D. Siro Barrengoa y Saenz tres meses de real licencia para asuntos propios en Logroño.

Id. id. Concediendo dos meses para asuntos propios en Madrid y Cádiz al médico mayor, de reemplazo en Santiago, D. Benito Losada y Astray.

Id. id. Concediendo dos meses de real licencia para asuntos propios en Leganiel y Barajas (Cuenca) al primer ayudante farmacéutico supernumerario, D. Justino Martinez y del Olmo.

Id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia para asuntos propios en Valencia, al primer ayudante médico D. Emilio Albion y Pascual.

8 Octubre. Decreto del gobierno provisional disponiendo que el primer ayudante médico D. Cesáreo Fernandez de Losada, pase á prestar sus servicios al hospital militar de Madrid.

14 id. Concediendo la licencia absoluta que ha solicitado el segundo ayudante médico del batallón cazadores de las Navas D. Bernardino Cubells y Navarro, para separarse del servicio.

Id. id. Concediendo dos meses de licencia en Granada para asuntos propios, al primer ayudante médico don Joaquín Martinez Tourné.

Id. id. Disponiendo quede en situación de reemplazo en Madrid el primer ayudante médico, procedente de Filipinas, D. Ventura Cabellos y Funes.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico del ejército de Puerto Rico al segundo D. Tristan Rey y Montans.

Id. id. Concediendo dos meses de próroga, con medio sueldo, á la licencia que por enfermo disfruta en Esparaguera el segundo ayudante médico D. Francisco Castelví y Sagret.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico de Ultramar al segundo de la Península y batallón cazadores de Madrid, D. Aniceto Ezarriga é Iglesias.

17 id. Disposición del mismo gobierno concediendo el empleo de subinspectores de segunda clase á D. José Esbry y Perez y á D. Federico Gavidia y Duceller, y de médico mayor á D. Nemesio Gilí y Casanova, por los servicios prestados por los mismos desde 1866 á la causa de la libertad.

22 id. Nombrando segundo ayudante farmacéutico del hospital militar de Santoña á D. Joaquín Alcubillas y Bueno.

24 id. Remitiendo dos relaciones de gracias: por la una se concede, á consecuencia de la batalla de Alcolea, el empleo de inspector á D. José Camerino y Linares; á D. Juan Lopez de Ochoa y D. Lorenzo Lopez y Burillo el empleo de subinspector de segunda clase efectivo con la antigüedad de 28 de Setiembre anterior; á D. Carlos Jacobi y Laranjuez, el de subinspector médico de segunda clase supernumerario; y á D. Eduardo Baselgas y Chaves el grado de médico mayor. Y por la segunda relación aparecen agraciados D. Manuel Jimenez y Romero con el empleo de médico mayor; D. Manuel Morales y Gutierrez, D. Benito Limia y García, D. Juan Santaella y Begijar, D. Manuel Membiela y Salgado, D. José González Muñoz, D. Francisco Arredondo y Gomez, D. Rafael Villalba y Aguays, y D. Roman Ríaza y Sanchez, con los empleos de primeros ayudantes médicos; D. José Madera y Montero, D. Jose Gazul y Basas, D. Rafael Megías y del Castillo, D. Ciriaco Hernansanz, D. Ricardo Fajarnés y Castells, y D. Antonio Serrano y Borrego con los empleos de médicos mayores; y á D. Eloy de la Peña y Rodriguez y D. Pedro Pertierra con la Cruz de Isabel la Católica.

28 id. Concediendo permuta de sus respectivos destinos al primer ayudante médico D. Joaquín Moreno de la Texera, que sirve en el segundo batallón del regimiento infantería de Asturias, y al segundo ayudante médico D. Emilio Barrado y García, que sirve en el segundo batallón del de Gerona.

29 id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes médicos D. Francisco Esteve y Soriano, y D. Antonio Serrano y Borrego, pasando el primero al regimiento caballería de Santiago, y el segundo al de Montesa.

1.º Noviembre. Destinando al hospital militar de Madrid y en comisión á la Dirección general, á los primeros ayudantes médicos D. Bonifacio Montejo y Robledo y D. Augusto Llacayo y Santamaría; declarando



en situacion de reemplazo en Madrid á los primeros ayudantes médicos D. Cristóbal Barrera y Basterrechea y D. Bernardino Gallego y Saceda; destinando al hospital militar de Valladolid al médico mayor de reemplazo D. Francisco Garrido y Sanchez; al de Madrid al médico mayor supernumerario D. Enrique Suender y Rodríguez, y á los primeros ayudantes médicos D. José Madera y Montero y D. Gabriel Ramon y Adrover; al segundo batallon del primer regimiento de ingenieros al médico mayor supernumerario D. Mariano Peray y Tintorer; al regimiento de Húsares de la Princesa al primer ayudante médico de reemplazo D. José Carbonell y Xammar; al primer batallon del regimiento de Valencia al primer ayudante médico D. Benito Lopez y Somoza; al segundo batallon del regimiento infantería de Aragon al segundo ayudante médico D. Eduardo García y Solá; al batallon cazadores de Baza al segundo ayudante médico D. Francisco Farinós y Delhom; al hospital militar de Madrid al médico mayor D. José Grau y Catá y al primer ayudante médico D. José Ferradas y Rodríguez; á la Academia de infantería al primer ayudante médico D. Eduardo Perez de la Fanosa; al segundo batallon del cuarto regimiento de artillería á pié al primer ayudante médico D. Antonio Benzo y Suanes; al hospital militar de Sevilla al médico mayor supernumerario D. José Gazul y Basas; al primer batallon del regimiento infantería de Aragon al médico mayor supernumerario de reemplazo D. José García y Perez; al batallon cazadores de las Navas al segundo ayudante médico don Manuel García y García; á la Academia de caballería al primer ayudante médico D. Felipe Gonzalez y Silva; y al primer batallon del regimiento infantería de la Cons-

titucion al primer ayudante médico D. Francisco Ce-rain y Larrea.

### SANIDAD DE LA ARMADA.

Octubre 30. Concediendo habilitacion y relief al primero y segundo ayudante de Sanidad de la armada don Celedonio Carrasco y D. Marcial Lopez Recamar.

Noviembre 7. Id. á primer practicante al segundo de la Armada D. Luis Bello y Aleman.

10 id. Id. á primer practicante de la Armada al segundo D. Manuel Montilla.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL. —Rectificaciones.

En el anuncio de admision de socios y declaracion de pensiones, publicado en el núm. 776, correspondiente al dia 15 del actual, se dice haberse concedido á D. Fortian Feu, profesor de farmacia, residente en Vich, provincia de Barcelona, el aumento de acciones que ha solicitado, sobre las que ya poseia; debiendo decirse por el contrario, que la Junta Directiva no ha podido acceder á la solicitud del socio D. Fortian Feu, por pasar con exceso de la edad marcada en los estatutos.

En el anuncio de pension publicado en los números 775 y 776 se lee «D.<sup>a</sup> Luciana Moncada, viuda del socio D. Joaquin Moren y Vivas», y debe leerse, D. Joaquin Morso y Vivas

Madrid 16 de Noviembre de 1863.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.

ENFERMOS ASISTIDOS.	SEXOS.						ESTADOS.			
	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.	
A DOMICILIO...										
Existencia del mes anterior. . . . .										
Han pedido asistencia en el actual. . . . .										
TOTAL. . . . .										
Curados . . . . .										
Aliviados. . . . .										
Muertos. . . . .										
Cesacion de la asistencia por	no ser pobres . . . . .									
	desobedientes á los preceptos facultativos . . . . .									
	mudanza á otro distrito . . . . .									
	pase á la consulta. . . . .									
	traslacion al hospital. . . . .									
Quedan en tratamiento . . . . .										
TOTAL. . . . .										
EN LAS CASAS DE SOCORRO..	EN CONSULTAS... { General . . . . .									
	{ Especiales. . . . .									
	TOTAL. . . . .									
Por los Profesores de guardia permanente (accidentes). . . . .										
TOTAL GENERAL. . . . .										

Observaciones: Las enfermedades dominantes han sido: las fiebres catarrales, las bronquitis y las fiebres gástricas, las intermitentes de todos tipos y tifoideas, el reumatismo y las irritaciones gastro-intestinales, habiéndose observado tambien bastantes casos de pulmonias, anginas, viruelas y erisipelas.—Además han tenido lugar 41 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 51,52.—Muertos, 8,13.

Madrid 31 de Octubre de 1863.—El Inspector del Cuerpo, FELIX DE PEREDA Y LOPEZ.



# Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el mes de la fecha.

ESTADOS.				SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.		
Distritos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras.
1.º	3	22	2	25	14	13
2.º	5	20	1	25	9	17
3.º	4	26	1	31	16	15
4.º	10	16	3	29	14	15
5.º	1	16	1	17	10	7
6.º	6	28	1	34	19	15
Total.....	29	128	4	161	82	81
ABORTOS.						
1.º	1	3	1	3	2	1
2.º	1	1	1	3	1	2
3.º	1	1	1	3	1	2
4.º	1	1	1	3	1	2
5.º	1	1	1	3	1	2
6.º	1	1	1	3	1	2
Total.....	6	6	6	18	9	9

## OBSERVACIONES.

(1) Un parto fué doble. (2) Id. id. id. (3) Con los dos partos dobles. (4) En un feto no pudo apreciarse el sexo. (5) Id. id. id. (6) El aborto fué doble (7) No pudo apreciarse el sexo. (8) Con los tres fetos de sexo inapreciado y el correspondiente al aborto doble.

Madrid 31 de Octubre de 1868.—El Inspector del Cuerpo, FELIX DE PEREDA Y LOPEZ.

## VARIEDADES.

## Calidad contagiosa del cólera y de la fiebre amarilla.

Confesamos que la doctrina del contagio es un tanto cuanto vieja; pero no quita esto para que vaya cada día ganando terreno, con lo cual se acredita que es progresiva, y que no ha llegado aun al término de su desenvolvimiento. Los aficionados á la demolición, mejor que al progresar verdadero, habrán de disimular que esta vez con su permiso ó sin él, les advirtamos que en los Estados Unidos de América, país que nada tiene de atrasado, de estadizo, ni de regresivo ó retrógrado, se ha acreditado fuertemente la idea del contagio, así respecto al cólera morbo como á la fiebre amarilla. ¡Es que allí no renuncian á la razón dejándose dominar por cualquier género de fanatismo!

Bien lo acredita el *Informe oficial* sobre dichas enfermedades que reinaron durante el año de 1867 en el ejército de aquellos afortunados países, donde puede uno creer y profesar, sin que le insulten, que tales azotes se propagan de los enfermos á los sanos.

El dictámen respetable de los principales médicos militares, americanos sobre aquellas dos epidemias, ha venido á robustecer (como un periódico francés nota con oportunidad y discreción), el no menos respetable fallo de la Confederación sanitaria de Constantinopla; con la cual se halla en perfecto acuerdo sobre los principales puntos.

Condensando en su informe el cirujano general Mr. Woodward la opinion de todo el cuerpo médico militar, se espresa en los términos que vá el lector á ver, tomados de un artículo de la *Gazette hebdomadaire* del 6 del corrientes mes.

«En 1866 perdió el ejército 1.269 hombres del cólera, que es una cifra considerable para el reducido contingente de 50.000 hombres. «La marcha de la enfermedad en lo concerniente al ejército, dice el informe, siguió particularmente en 1866 los movimientos de los cuer-

pos encargado de hacer el reclutamiento, que fueron los movimientos de tropa más importantes efectuados desde los lugares infectos. El autor de la circular número 5, dedujo de aquí un argumento en favor de las cuarentenas, y el cirujano general invitó con tal motivo á los oficiales de Sanidad, para que protegiesen á las comandancias amenazadas, estableciendo cuarentenas particulares.—Las medidas que se tomaron con este fin, así como las precauciones higiénicas indicadas en la misma circular, han conservado sin duda muchas existencias al ejército, puesto que el número de defunciones coléricas descendió á 230 en el año de 1867; sin que pueda objetarse que fuese este año menos violenta la enfermedad, puesto que la proporción de las defunciones con el número de casos tratados, fué la de 1 para 2,19, mientras que en 1866 habia sido 1 por 2,22 »

En el resto del informe presenta M. Woodward la historia del principio del mal en cada punto infestado; y en el mayor número de casos comprueba claramente la trasmisión efectuada por personas llegadas de los focos coléricos. En los demás casos ha habido, segun él, regeneración de la epidemia despues de algunos meses de reposo. Si esto se compara con lo dicho en el libro de M. Fauvel, se advertirá que no es posible más perfecta conformidad con las doctrinas de Constantinopla. ¿Se nos permitirá añadir (es M. C. Ely quien escribe el artículo de la *Gazette Hebdomadaire*) que la epidemia colérica de 1849 en Argel nos permitió observar hechos análogos en las condiciones más precisas? También pudimos seguir el itinerario del azote desde un punto á otro, en un país que casi solo recorrian nuestros destacamentos ó cortas fuerzas, y en que era fácil por lo tanto averiguar la procedencia y la fecha de la llegada. Es cosa mucho tiempo hace resuelta para nosotros, y desde hoy lo será para todo el mundo, que el cólera se trasmite.

En Madison (Arkansas) se efectuó la trasmisión por el cadáver de un colérico, conducido desde Linden para ser allí enterrado. También es este un principio admitido por la conferencia de Constantinopla.

La Influencia de la diarrea premonitória, aun bajo el punto de vista del contagio, es también notada en el informe americano; particularmente en dos casos relativos á las compañías puestas en marcha para el fuerte Harker.

De estos estudios resulta con evidencia un gran principio que por todas partes conduce á conclusiones homogéneas: «Evitar todo movimiento de tropas ó de población, en tiempo de cólera.» No se recomendará esta precaución bastante á los pastores de hombres, tan rebeldes por lo comun á la autoridad de la ciencia.

Por lo que se refiere á la fiebre amarilla, que en la misma época reinaba en Texas, la Luisiana y la Florida, el informe establece de la manera más clara que fué el azote importado de Veracruz, de la Habana y de Cuba. Independientemente de las cuarentenas particulares establecidas, fueron invitados los jefes militares á apartar sus tropas cuanto pudieran de los lugares infectos, y se adoptaron también precauciones higiénicas mucho más eficaces que para el cólera.—Esta vez el contagio no ha sido negado por nadie, y la detallada relación del curso del azote solamente ofrece un interés local. Importa advertir, sin embargo, cómo una buena organización del servicio ha permitido seguir paso á paso las manifestaciones morbosas, estudiarlas en todas sus circunstancias, y reunir, por último, en un solo manejo esa enorme masa de hechos aislados.



«Creemos que aun hallándose en España tan generalizada como lo está la opinion favorable al contagio, conviene informar á los médicos de nuestro país de los resultados que el estudio y la experiencia van ofreciendo en otras naciones. Así se arraigarán más profundamente sus creencias viéndolas confirmadas, y tendrán una satisfaccion al saber que no en todo vamos los españoles á la zaga de los extranjeros. M. A.

#### ¡A FALTA DE RAZONES!

*El Pabellon Médico*, por boca de uno que se firma B. Onofre Trill (que será quien sea) hace como que pretende meter el diente á lo que *EL SIGLO MÉDICO* ha dicho sobre la mal llamada y peor entendida libertad de enseñanza; mas en realidad se reduce todo su discurso á unas cuantas alusiones dirigidas al autor del artículo, mostrando extrañeza de que la reformale haya parecido poco radical siendo él un retrógado de tomo y lomo, y presumiendo que el tal autor pueda ser uno de los muchos desdichados que cuando al caso hace se visten de patriotas y relegan al olvido la pitita para entonar el himno de Riego.

Pues bien, el autor del artículo (que le daría una amplia, clarísima y rotunda explicacion, presentando la más franca profesion de su fe política á permitirlo la índole de este periódico) se limita á contestar, que yerra en varias de las presunciones, y que jamás ha gustado, y ahora gusta menos que nunca, de disfraces ni de mamarrachos; de cantar ni bailar pititas ni himnos de ningún género: lo cual no empece para que sea muy antiguo y decidido amante de la verdadera libertad, de la que se reduce á lo razonable y justo, de la que alcanza igualmente á todos.

Por eso, y en uso de esa libertad misma, ha censurado (aunque ligerísimamente) el supuesto decreto de la mal llamada libertad de enseñanza; que de ninguna de estas dos cosas tiene mucho, pues que apenas se tropieza en él con la libertad, y menos aun con la enseñanza. Es en realidad, y nada más, un decreto de libertad de no estudiar, lo cual hay motivo para, temer que traiga en pos de sí amarguizas consecuencias, sobre todo para las clases médicas.

Sea por Dios un poco tolerante nuestro carísimo colega, y consienta que hagamos robos, hijos de Dios y herederos de su gloria, libre uso de nuestra razon, en lo que puede y debe hacerse, ya que la echa de libre pensador y admite con entusiasmo toda clase de libertades... La ley del embudo, considérelo bien, es ley muy estendida y general; pero al cabo es una ley indigna, contraria á la buena libertad, y hecha sin duda para desacreditarla.

Por lo demás, no hemos hallado en el artículo del señor Onofre más que ciertos semi-conatos de llegar algún día (cuando nos eduquemos algo más) á la libertad en el ejercicio de las profesiones. Juzgue el lector, por ahora, de tales conatos, claramente retrógrados y aun primitivos, por los siguientes párrafos que no podrán menos de edificarle. Advertirá por ellos, que si algún tanto se acelera el curso de los sucesos (y de presumir es que se acelere, porque ahora se efectúa la locomocion de los sucesos á impulsos del vapor), muy pronto podrán los médicos quemar sus diplomas ó entregarlos á sus niños para que hagan con ellos pajaritas. Así se explica *El Pabellon Médico*:

«El decreto, al tratar de una de las consecuencias legítimas de la libertad absoluta de enseñanza, no hace

«más que examinarla eludiendo con mucho tacto el soltar ninguna prenda que pudiera comprometer próxima ó remotamente al gobierno provisional de la nacion; nos referimos al libre ejercicio de las profesiones, que es el ideal de los pueblos verdaderamente libres (1), que es lo que sucede en los Estados esencialmente democráticos, por ejemplo, los Estados-Unidos. Al suscitar nosotros esta cuestion no lo hacemos con ánimo de salir en defensa del libre ejercicio de las profesiones médicas. Hoy, tamaña concesion podria ser altamente perjudicial al público y á la ciencia (2). Pero si en la actualidad no es posible este principio, es preciso, si se quiere que exista una completa armonía, que el gobierno haga ciertas concesiones, que no son, en último término, mas que un obligado corolario de la reforma que ha llevado á cabo en la enseñanza oficial (3).

«El decreto sobre enseñanza es el medio para llegar á la libertad absoluta; hace falta otro que, haciendo determinadas concesiones, prepare el camino, para que, cuando todas las libertades se ejerzan en perfecto concierto, sean asimismo libres las profesiones (4). No se nos oculta que nuestro deseo ha de tardar muchos años en verse satisfecho; no somos impacientes, ni aficionados á ensayos peligrosos, y, por lo tanto, tampoco lo pedimos para hoy; pero hay que prever la marcha de los acontecimientos, y hacer lo posible para que las reformas no tengan el carácter de una sorpresa (5), sino que insensiblemente vayan estableciéndose por el impulso del progreso.»

#### ¿SE SABE LO QUE SE QUIERE?

Si se coleccionaran los escritos publicados desde 1848 por los periódicos de medicina, pidiendo arreglos de los partidos acomodados á todos los gustos, y proponiendo proyectos ó mejoras de los varios que se han publicado, etc., habria materia de sobra para un par de docenas de tomos en folio. Todas las gestiones de las clases médicas se han dirigido á alcanzar una reglamentacion que las pusiera en algun modo á cubierto de las miras egoistas, de las maquinaciones é intrigas de los municipios y de los caciques de los pueblos. Pues bien, ahora sucede que, á impulsos del viento que corre, la veleta se ha mudado algun tanto, habiendo quien reclamé contra los excesos de aquella reglamentacion misma que antes se apetecía, é inculcando con dureza á los gobiernos complacientes. Véase lo que se dice á este propósito un periódico médico-político, que sale á luz como defensor de la clase.

«Ha sido hasta aquí una rutina, el que los ayuntamientos, al aceptar un médico, un cirujano ó un farmacéutico, cuidasen única y exclusivamente de seguir las

(1) Los de Africa, por ejemplo; pues que en los Estados-Unidos vá renunciándose ya á una libertad tan funesta y selvática.

(2) Ciertamente. Todo el mundo se meteria á vender medicamentos.

(3) ¡Ya!!!...

(4) Pues en cosa alguna hace menos falta la preparacion. No hay más que decir: «los títulos que el gobierno ha dado hasta aquí, despues de 14 años de estudios, de muchos y costosos sacrificios, y de numerosos exámenes, no valen de cosa alguna» y se habria salido del paso.—Pero séguire no alarmar á la clase (numerosa al cabo y respetable;) dejar que los intrusos y los mediquillos de nueva fabricacion, practicantes y demás gente menuda pueblen y despueblen á España; que los médicos de verdad se vayan postrando por efecto de la miseria en que habrán de caer, y que la tolerancia haga insensible el golpe, para darle entonces el de gracia... ¡Esto se llama sin duda preparar el camino; es decir, clorformizar para arrancar luego el corazon!...

(5) Descuide el benévolo colega... No habrá quien se sorprenda. ¿Quién no está mucho tiempo hace curado de espanto? Para que no se sobrecoja nadie por el impulso del progreso (¡que se llame progreso á esto!), hemos cuidado nosotros de advertir el derrotero por donde vá echando la profesion médica.



cláusulas de una reglamentación viciosa (1) como todas las que emanaban del moderantismo (2), resultando una esclavitud para el facultativo y un robusto asidero para toda clase de tropelías caciquiles (3). Poco, muy poco ó nada hubieran adelantado las clases médicas, si, ahora que para todos brilla el astro de la libertad, se las siguiera teniendo oprimidas: nadie y mucho menos los miembros del gobierno provisional pueden negarlas el blason que las corresponde, porque en la gran familia de la ciencia, la libertad es un ídolo, como madre del progreso (4).

«¿Y es libertad la rutina de los contratos? (5) Un facultativo no debe vivir sujeto á una forma determinada con visos de raquítrico arancel, para que se le recompenen los servicios que presta á la humanidad (6).

«Las circunstancias, y únicamente la libre voluntad de las partes que instituyen una obligación privada, pueden decidir y señalar sueldos, norma de deberes y lista de derechos: un ayuntamiento es la representación genuina é inmediata de la localidad, y el facultativo es un funcionario que puede estipular lo que le parezca merecer, de ninguna manera lo que le designen las autoridades menos identificadas con el fuero del municipio y la índole de estos contratos (7).

«En el momento en que la ciencia se ciñe á una tarifa, se la degrada, como se la envilece pretendiendo guiarla por la estrecha senda de los más humillantes y exagerados deberes (8).

«¡Fuera, pues, esa bárbara legislación que tiene esclavizados á los profesores de partido! ¿No se declara la libertad de enseñanza? ¿No se van á sancionar otras libertades mucho más culminantes para que el progreso sea una verdad? (9)

«¿Por qué subyugar á los médicos de partido; por qué marcarles sus deberes, si todos ellos los han de cumplir, porque de no cumplirlos se esponen al descrédito y pierden todo lo que ganan siendo intérpretes y dignos representantes de la ciencia?

«El mercado vergonzoso debe acabar para siempre: un médico, después de ser ciudadano, después de ser acreedor á todas las libertades, es un honrado obrero de la ciencia, no un eunuco de la soberbia dominación de un tiranuelo.

«Acaben, pues, esas tarifas y no se diga de hoy en adelante que los honorarios de un facultativo dependan del número de vecinos á que deba asistir, y otras condiciones anexas; el profesor señala y pide la recompensa de sus servicios; si el municipio acepta, obliquesen mu-

(1) No ha sido *hasta aquí*: ha sido *desde* 1855. En los siglos anteriores, desde nuestro padre Adán, la libertad de contratar era *liber-rima*. De esa manera estaban ordenadas las cosas en los tiempos del *oscurantismo*.

(2) Si no estamos equivocados (y de cierto, no lo estamos) la reglamentación empezó en 1855, con la ley que formaron las cortes constituyentes; porque el decreto de 4 de Abril de 1854 no tuvo principio alguno de ejecución. Sépase, pues, de quien emana la tal reglamentación. La que ha seguido, tenía por objeto el cumplimiento de esa ley. Preciso es respetar la verdad histórica.

(3) Pues en favor de los facultativos y de la humanidad se reglamentaba.

(4) ¡Perfectamente! Pero hasta ahora, antes que calentarse al sol de esa libertad, han querido y solicitado cierta protección que asegurará el pan de cada día.

(5) Es libertad el contratar ó no contratar, según á cada uno se le antoje.

(6) Pero debe *vivir*, porque esta es su necesidad primera; y debe vivir lo más holgada y cómodamente que pueda.

(7) Eso han hecho nuestros abuelos desde la época en que los ayuntamientos examinaban á los facultativos.

(8) Pero á nadie se ha puesto jamás un puñal al pecho, para que se sujete á tarifa alguna.

(9) ¡Fueraaaa! ¡Fueraaaa!

tuamente al cumplimiento de lo que estipulan, y cuando alguna de ambas partes falte á las promesas encerradas en ese imprescindible documento, conozcan de ello los tribunales ordinarios, y nunca la autoridad gubernativa provincial (1).»

#### COMUNICADO.

Señores directores de EL SIGLO MÉDICO:

Muy señores míos y apreciables compañeros: si merezco de Vds. el favor de que se inserte en su apreciable periódico el adjunto comunicado, que con fecha de ayer remité á los redactores de la *Aspiración médica*, les quedará sumamente agradecido su afectísimo amigo y compañero Q. B. SS. MM.

BENITO AMADO SALAZAR.

Madrid 12 de Noviembre de 1868.

«Señores redactores de *La Aspiración médica*.

Muy señores míos: acabo de recibir el núm. 49 de su apreciable periódico, correspondiente al 8 del actual, en el que he leído un párrafo dedicado al decano dimisionario de la Facultad, D. Juan Castelló y Tagell, que aplaudo de todas veras y al que me asocio completamente, excepto en la parte que dice *que es el único catedrático que obtuvo por oposición la cátedra que ocupa*.

Son Vds. muy jóvenes, y no puedo exigirles que conozcan la hoja de servicios de todos los profesores, aunque la mía sea entre los de Madrid y las provincias harto notoria. Si se refieren, pues, á noticias, creo tendrán interés en decir que son equivocadas, después que yo les asegure que soy catedrático por oposición, propuesto en primer lugar por unanimidad de votos del tribunal de censura, y trasladado á la central por el derecho que concedió á los profesores de distrito el art. 115 del Plan de estudios de 1850, publicado un año antes de hacer mis oposiciones, y que tardó diez y siete en tener cumplimiento en nuestra Facultad por razones que no quiero ni debo aquí esponer.

Espero de la verdad é imparcialidad, que siempre fueron cualidades propias de la juventud, que se servirán insertar esta rectificación en su próximo número, á lo que quedará agradecido S. A. S. Q. B. SS. MM.»

BENITO AMADO SALAZAR.

#### CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En lo que vá de semana siguió el temporal vario, revuelto y brumoso que hizo en la anterior, pero con algunas lloviznas, soplando los vientos del Sur, del Este-Sud-Este, que cuando reinan en esta corte, siempre levantan agua por lo regular; si continúan, así como la presión barométrica que ha estado baja, revelándose en el barómetro á 25 pulg. y 11 lin. poco mas ó menos, es muy posible que sigan las lluvias ó un temporal vario muy pronunciado que sea precursor de otro más penoso, cual es el que debemos esperar de hielos y nieves. La temperatura no ha sido muy molesta para lo avanzado del otoño, pues que se ha sostenido entre los 5 y 18° del T. C.

Puede asegurarse que no ha aumentado el número de las enfermedades en la presente semana. Si se ha notado que aumentó el número de las intermitentes; pero no se hicieron refractarias al específico (la quina y sus alcaloides); mas como la gente proletaria, que es á quien más invade esta clase de fiebres, no guardan ningún método ni régimen en su convalecencia, de aquí el que muchas de aquellas se hagan recidivantes y se resistan con tenacidad á los medios terapéuticos más indicados, cambien de tipo y terminen en otras dolencias por lo regular graves. He aquí por que hemos asistido en el Hospital general algunos casos de intermi-

(1) Todo esto es música purísima y no saber lo que se quiere.



tentes atípicas, de dobles tercianas y de cuartanas, de hidropesías é infartos viscerales consecutivos á ellas. En la población han reinado también estas mismas afecciones, así como muchas otras de carácter catarral y reumático, calenturas de esta índole, neuralgias de varias especies, irritaciones gástricas é intestinales, y algunas flegmasias del hígado y del pulmón, que no dejaron de vencerse bastante bien con los medios adecuados.

Ultimamente, ha habido algunos casos de anginas, de erisipelas, de viruelas, de sarampión, y de oftalmías catarrales y reumáticas.

La mortandad no fué excesiva para el número y clase de las enfermedades reinantes.

**Farmacéuticos en Francia.**—Durante el año escolástico de 1867 á 1868, se han revalidado en la escuela de farmacia de París 56 farmacéuticos de primera clase y 27 de segunda: total 83.—Diez menos se revalidaron en la universidad de Madrid, para una nación que cuenta la mitad de habitantes.

**Premios.**—El emperador de Rusia ha nombrado caballeros de sus órdenes á muchos médicos polacos, en recompensa de los servicios prestados durante las epidemias cólicas de 1866 y 1867. Entre ellos se cuenta el Dr. Lubelski, médico de los hospitales civiles de Varsovia, que ideó el tratamiento de la corea por las aspersiones de éter pulverizado.

**Inauguración pacífica.**—La Facultad de medicina de París ha dado principio este año escolástico á sus tareas en medio del mayor orden y de la más inusitada compostura. En Madrid no es tan completa la tranquilidad escolástica, aun cuando hemos pasado ya á la mitad de Noviembre sin que hayan comenzado todavía las explicaciones. Es lo probable que el curso termine sin haber empezado... ¿Para qué? Ahora no hay la menor necesidad de estudiar para saber mucho, y en cuanto á los exámenes de prueba de curso ¡no hay que temer!

**Descentralización!**—La junta general de Beneficencia ha sido estinguida, encomendándose todos sus oficios á la dirección del ramo, que dirige, al propio tiempo que la Beneficencia, los insignificantes ramos de sanidad y establecimientos penales. En tiempo de Fernando VII la sanidad se gobernaba por la Junta Suprema, y los establecimientos benéficos se regían por sí mediante juntas particulares. El hospital general de Madrid tenía su Junta y su hermano mayor, independientes del gobierno. Por eso tenía en arcas muchos millones sobrantes al ocurrir el cólera de 1834.

**Médicos generales.**—El *Journal des connaissances médicales* ha publicado no ha mucho, según dice *O Escholiaste medico*, una lista de los diferentes médicos que han llegado á ser generales; tales como Dessaix y Doppet en Francia, Fantì en Italia, Carron de Villard en Méjico, etc., añadiendo al general Cialdini, que hizo parte del ejército de D. Pedro IV en las campañas de 1833 y 1834. Ignoramos (porque no hemos visto dicho periódico francés) si entre los médicos generales de que da noticia, se hallan comprendidos el general español D. Juan Palarea, que durante la guerra de la independencia dió tanto que hacer á los franceses, habiendo empezado por formar una guerrilla, que se distinguía con el nombre de guerrilla del *Médico*; y además el general Martínez de San Martín, que siendo en Madrid muy acreditado práctico y secretario de la Academia de medicina, emprendió la carrera militar en 1808 y llegó á general muy distinguido. Puede contarse también como médico al general Ríos, muerto pocos años hace, por cuanto era bachiller en medicina y tenía concluida la carrera.

**La concepción explicada.**—El Dr. Bird, catedrático de obstetricia en la Facultad de medicina de Washington, entiende que la fecundación ó la impregnación no es más que un fenómeno eléctrico. Ora resulte de la inyección artificial del semen, ora penetren naturalmente los espermatozoarios en la vagina, siempre es la concepción el producto de la unión de las dos electricidades positiva y negativa. Será lo que fuere.

**Provision de cátedras en Alemania.**—Allí no es necesario apelar á las oposiciones, por cuanto hay medios de dar á conocer lo que cada cual vale como profesor, y las diferentes universidades se disputan á los buenos catedráticos.

cos. Quédese para España, por ejemplo, el recibir los catedráticos á *cala* como los melones, para buscar uno pasadero entre muchas calabazas. Ahora ha sucedido que en Breslau y Berlin han pretendido llevarse al profesor Billroth, de Viena, haciéndole grandes ofrecimientos. Pero en esta especie de puja, Viena triunfó por fin, accediendo á todas las condiciones que dicho profesor quiso imponer. Libertad razonable, para que dé buenas muestras de sí mismo el que más sepa y mejor enseñe; organización acertada de las Universidades, para que tengan interés en reunir en su seno buenos profesores; menos centralización y menos monopolio, esto es lo que necesitamos para que la enseñanza médica se eleve á muy alto grado, abandonando su rutinaria marcha.

**Enseñanza.**—El Instituto médico de Barcelona, corporación eminentemente liberal, ha saludado lleno de júbilo la emancipación de la enseñanza, y resuelto corresponder al llamamiento del ministro que acaba de hacer entrar la instrucción pública en el camino del verdadero progreso (estas son palabras suyas). A este fin ha resuelto establecer cátedras de medicina, y vá á abrir cátedras de anatomía descriptiva, fisiología experimental, terapéutica y materia médica, patología quirúrgica, patología médica, obstetricia y ginecología, toxicología, análisis química, historia de la medicina y de la farmacia, química inorgánica, química orgánica y oftalmología.

**Enseñanza médica.**—El Dr. D. Miguel Medina y Pulido, profesor ayudante de la Facultad de medicina de la Universidad central, principiará un curso teórico-práctico de patología quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes, el día 25 del presente mes. A los alumnos que quieran asistir, se les darán más pormenores en la carrera de San Gerónimo, núm. 51, bajo derecha.

**La Facultad de medicina.**—Aunque la enseñanza ha comenzado en todas las Facultades y escuelas dependientes de la Universidad central, este es el día en que ni ha dado principio la Facultad de medicina á sus tareas, ni tiene trazas de darle. ¿Qué es lo que sucede en este establecimiento público? ¿Qué obstáculos se oponen á su marcha desembarazada?—Los conocemos bien, y amargamente los lamentamos: quizás debiéramos manifestar con claridad lo que está sucediendo, y explicar las causas de tan sorprendente y raro estado de cosas, mas por ahora, conviene ser parcos y prudentes.

A este propósito, dice *La Aspiración médica*:

«La Facultad de medicina sigue ofreciendo el peregrino espectáculo que ya conocen nuestros lectores. Juzgado por nosotros en otro artículo, omitimos todo género de comentarios á estos sucesos hasta ver oficialmente el resultado definitivo que traigan consigo; y entonces, colocándonos como siempre bajo el punto de vista de la enseñanza, y prescindiendo de la personalidad, diremos con nuestra franqueza habitual, si la Facultad de medicina ha ganado ó perdido en prestigio; si los profesores que se nombren, en el caso de que lleguen á nombrarse, que todavía lo dudamos (1), prometen poner la reputación de la escuela á mayor altura ó si no los creemos capaces de este resultado.»

**Proyecto de cementerio.**—Siguiendo el ayuntamiento de Madrid en la idea de que ninguna otra cosa hace aquí tanta falta como un gran cementerio (y el se sabrá por qué), acaba de obtener del gobierno provisional que por un decreto se le conceda a perpetuidad, en los altos de la Moncloa, la extensión de terreno suficiente para establecerle, y se disponga el nombramiento de una comisión mixta, compuesta de tres concejales y otros tres del consejo de administración de los bienes del patrimonio que fueron de la corona, para que acompañadas de personas peritas, designen y fijen la forma y límites de dicho terreno, cuya entrega se hará con las formalidades correspondientes.

**Nada de penas.**—Por el ministerio de Fomento se ha indultado a todos los alumnos de los establecimientos de enseñanza de las penas que les hayan sido impuestas por los consejos de disciplina y consejos universitarios.

(1) Es lo cierto que para la separación de los catedráticos que llevan 20 ó mas años desempeñando sus cátedras se hacen vivas gestiones, habiéndose ya de los destinados á reemplazarlos...



cibir los ca-  
car uno pa-  
ucedido que  
al profesor  
ecimientos.  
or fin, acce-  
ofesor quiso  
enas mues-  
enseñe; or-  
ra que ten-  
esores; me-  
o es lo que  
se eleve á  
marcha.

na, corpora-  
no de júbilo  
correspon-  
é hacer en  
l verdadero  
fin ha re-  
á abrir cá-  
perimental,  
quirúrgica,  
gía,—toxi-  
dicina y de  
orgánica y

a y Pulido,  
de la Uni-  
co-práctico  
s y venda-  
s que quie-  
carrera de

za ha co-  
dependien-  
que ni ha  
s tareas, ni  
en este es-  
ponen á sa-  
l, y amar-  
manifestar  
ar las cau-  
as, mas por

do el pere-  
lectores.  
timos todo  
ver oficial-  
sigo; y en-  
nto de vis-  
sonalidad,  
a Facultad  
si los pro-  
uen á nom-  
n poner la  
no los cree-

miento de  
hace aquí  
sabrà por  
al que por  
altos de la  
ra estable-  
a comision  
es del con-  
monio que  
e personas  
de dicho  
dades cor-

se ha in-  
mentos de  
impuestas  
ersitarios,  
os que llevan  
gestiones, ha-

pu diendo desde luego inscribirse en la matrícula y con-  
tinuar sus estudios. ¡Esto nos parece perfectamente ló-  
gico!

**Peticion.**—Varios alumnos de la Facultad de medicina  
de Madrid, entre ellos algunos que pertenecieron al ejér-  
cito de Africa en clase de voluntarios, han elevado una  
esposicion al señor ministro de la Guerra solicitando la  
sustitucion de las actuales compañías de sanitarios, que  
prestan sus servicios en los hospitales, por los practican-  
tes paisanos estudiantes de medicina. Algun exámen  
merece esta solicitud.

**Desaparicion.**—*El Génio español* ha dejado de publicarse.  
Segun las tendencias que advertíamos en el compofesor  
que le sacaba á luz, no podia suceder otra cosa en estas  
circunstancias. Le encontramos en algunas cosas muy  
razonable, por ejemplo en el principio de la *Revista de la  
prensa del mes de Octubre*, que hace el *Génio Médico-Qui-  
rúrgico*.

**Una pregunta y una respuesta.**—Dice *La Correspondencia mé-  
dica*: «¿Porqué EL SIGLO MÉDICO no vino proponiendo hace  
años la asociacion y la union, y la propuso ahora? Por-  
que antes no podia y ahora si.»—Algo hay de cierto  
en esto último; pero no lo es que haya dejado EL SIGLO MÉ-  
DICO de proponer, cuantas veces ha podido, la asociacion  
y la union. Sus directores la propusieron 28 años hace,  
imprimiendo uno de ellos una especie de memoria que  
se leyó en una reunion celebrada en casa del difunto  
D. Ignacio Ortega; luego ayudaron á realizarla, siendo  
fundadores del *Instituto médico de emulacion* y redactando  
el periódico que este cuerpo publicaba; más adelante pro-  
movieron, y llevaron casi á punto de realizacion, la *Con-  
federacion médica española*, cuyas actas, reglamento, etc.,  
encierran las columnas del *Boletín de medicina*; y en épo-  
ca más cercana promovió EL SIGLO la formacion de una  
sociedad con el titulo de *Alianza de las clases médicas*. .  
Despues de esto, ¿puede preguntársenos porqué no he-  
mos propuesto la asociacion hace años? ¿Quién la ha pro-  
curado con mayor, ni aun igual empeño? ¿Quién la ha con-  
seguido fundar primero la *Sociedad médica de socorros  
mutuos*, y despues el *Monte-pío facultativo*, hoy tan loza-  
no y seguro, que bien puede desafiar á cuantas socieda-  
des análogas se han establecido?

**La enseñanza superior en Francia.**—Despues de muy madu-  
ro estudio (porque allí no se improvisan cosas tan graves  
y trascendentales), ha elevado el ministro de Instruc-  
cion pública al emperador un informe sobre enseñanza  
superior, que el *Monitor* ha publicado. En él se indica la  
necesidad de una ley sobre enseñanza médica y se es-  
pone el estado presente de la enseñanza, sobre todo en  
lo que hace relacion á las ciencias físicas y naturales, y  
á fisiología.

**Nuevo arte de matar.**—Dice un periódico:  
«La ciencia acaba de hacer un horrible descubri-  
miento. Anuncian de Turin, que el profesor Casturant  
el célebre oculista, ha encontrado el medio de matar los  
animales insuflándoles el aire dentro de los ojos. Bastan  
algunos segundos para la operacion, la que parece no  
causa muchos sufrimientos.

»Se han hecho experimentos en la escuela real de ve-  
terinaria, que han tenido el mejor resultado. En pocos  
minutos, cuatro conejos, tres perros y un macho cabrío  
han pasado de la vida á la muerte.

Lo que hay de más notable en este perfeccionamien-  
to del arte de matar, es que no deja rastro alguno y es  
aplicable á los hombres como á los animales.»

Nos hemos guardado de publicar los primeros este  
descubrimiento verdaderamente horrible. Si ahora lo  
hacemos es porque otros han roto el silencio, y por-  
que podemos advertir que nuevos experimentos no han  
dado resultados. Además, no es difícil descubrir los ves-  
tigios de tal crimen.

**Verdadero hermafrodita.**—Se ha presentado á la sociedad  
médica de Viena, un sugeto en que se encuentra un  
pene rudimentario y un escroto que contiene el testícu-  
lo derecho, cuya glándula segrega un líquido en que  
hay espermatozoides. Además tiene mamas bien confor-  
madas, y una vagina que remata en una cavidad, de la  
cual dicen que parten verdaderas trompas. La menstrua-  
cion se verifica con mucha regularidad. El *Diario de me-  
dicina de Berlin*, que da cuenta de este hermafrodita,

añade que existen los ovarios y que contienen vexículas  
de Graaf. ¿Cómo habrá podido averiguarse esto en el vivo?

¡Pues no ha de tropezar!—Se lee en *La Correspondencia de  
España*:

«Parece que la junta encargada del exámen de espe-  
dientes de los cate dráticos tropieza con algunas dificul-  
tades que demoran la pronta realizacion de su cometi-  
do. Así lo hemos oido, sin que podamos responder de la  
completa exactitud del hecho.»

Y así debe ser: por de pronto habrá de tropezar con  
las dificultades de lo injusto, de lo ilegal, de lo in-  
audito, de lo reaccionario, y de lo cruel del acto; bas-  
tante y sobrado para que se resista á todo el que no se  
halle poseido del más violento fanatismo político. ¿Se ha  
pensado en la trascendencia del hecho de anular de una  
plumada la mitad de la carrera de un hombre, volvién-  
dole, á los 50 ó 60 años, á un estado peor que cuando ter-  
minó su carrera? ¿Se ha tenido presente que sus nom-  
bramientos han sido hechos por quien tenia legítima  
autorizacion, siguiendo los trámites establecidos, oyen-  
do á corporacion competente y en virtud de una legis-  
lacion previamente establecida? ¿Se han tomado en con-  
sideracion las circunstancias en que se hicieron? ¿Se ha  
pensado que en todo caso tocaria al Estado indemnizar  
á las víctimas de los desaciertos de sus gobernantes?  
¿No es el asunto contencioso, debiendo ventilarse por  
esta razon en los tribunales de justicia?—¡Espacito, que  
no es cosa de arrollarlo todo, sin reparar en vejaciones y  
arbitrariedades!

¿Y el rey que venga, si es que viene?—La diputacion provin-  
cial de Madrid ha solicitado del consejo de los bienes de  
la corona, que la botica que pertenecia á la real casa pase  
al hospital general.—Nos pareceria bien si se hubiera  
fallado ya el pleito entre la monarquía y la república; si  
ganándole la primera se supiera con certeza que ni el  
rey ni la real familia vinientes estarian sugetos á en-  
fermedades, ni necesitarian medicamentos, y en fin, si  
se encerrara en Madrid la España entera, y no hubie-  
se en la nacion más que un hospital á que atender.

**La enseñanza médica en el hospital general.**—Segun nos han in-  
formado, pasan de 250 los alumnos que asisten ya á las  
cátedras abiertas en el hospital general y desempeña-  
das por sus jóvenes profesores. Celebramos muy de veras  
el buen éxito, porque somos amantes de la libertad de  
la enseñanza sujeta á ciertas reglas y condiciones como  
las que en ese establecimiento benéfico concurren. Es-  
fuércense los que han acometido empresa tan laudable;  
que sus esfuerzos pueden ayudar á la consolidacion de  
un *justo medio* en el espinoso asunto de la espresada li-  
bertad. Las clases de sífilografía y dermatología, no han  
empezado aun en el hospital de San Juan de Dios; pero  
es de suponer que no falten aficionados á estas dos es-  
pecialidades, cuya enseñanza no dejará que desear aten-  
dido el mérito de los profesores.

**Nuevo periódico político.**—El conocido y bien reputado es-  
critor D. Carlos Frontaura, que publica hace ya tiempo  
el chistoso *Cascabel*, ha acometido la publicacion de un  
diario político con el titulo de *La Cosa pública*. En el nú-  
mero suelto, que hace veces de prospecto y sirve como de  
muestra de lo que habrá de ser, resplandecen la impar-  
cialidad, la buena fe y la verdad mismas que en todos sus  
escritos, dotes harto raras en el periodismo. Por estas  
laudables condiciones, por su baratura (8 reales al mes  
en Madrid y 20 cada trimestre en provincias) y por lo  
afecto que su editor y director se ha mostrado siempre  
á las clases médicas, le recomendamos á nuestros sus-  
critores.

**Déjese estudiar á los que lo desean.**—Segun dice *La Corres-  
pondencia*, varios alumnos de la Facultad de medicina,  
pertenecientes en su mayor parte á tercero y cuarto  
año, se han llegado á su redaccion pidiendo que se haga  
público el deseo que tienen de ver abiertas las clases to-  
das antes de que finalice el mes actual. En verdad que la  
peticion es muy justa. Si el entorpecimiento dependiera  
de que se les haya antojado á algunos erigirse en cate-  
dráticos derribando de las cátedras á los que las desem-  
peñan hace 20 ó 25 años y han sido sus maestros, nos  
parece que un gobierno digno debe distar mucho de ac-  
ceder á ese género de pretensiones. Ancho campo tiene  
ahora todo el que guste para asombrar al mundo con su



saber, pues que hay *prensa libre y enseñanza libre*... El que quiera enseñar ¡que enseñe!

**Singular recurso contra el sonambulismo.**—El profesor Pellizzari, médico italiano, anuncia que ha curado á 17 sonámbulos sin hacer otra cosa que atarles durante mucho tiempo, por la noche, un bramante á una pierna y fijarle en los pies de la cama.

**Defuncion.**—Ha fallecido en Paris el famoso oculista Julio Sichel, que fué enterrado sin pompa alguna, conforme su última voluntad. En la época última de su vida, se dedicó con grandísimo ardor al estudio de los insectos; habiendo formado una excelente colección de hymenopteros que ha legado al museo de Historia natural.

**Disolucion.**—Parece que está acordada la de la junta que estaba encargada del examen de los expedientes de catedráticos.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la plaza de médico-cirujano de la villa de Poza de la Sal, provincia de Burgos, anunciada ya vacante en la *Gaceta* y *Siglo Médico* del 1.º de Noviembre, tengan presente que el que la desempeña hace cuatro años, le falta todavía año y medio para terminar, y además tiene igualado la mitad de su vecindario, el que consta de 800 vecinos: el que desee más pormenores, los dará D. Paulino Garcia, médico de dicha villa.

## VACANTES.

El ayuntamiento de Tiemblo, partido de Cetreros, provincia de Avila, que consta de 486 vecinos, ha acordado proveer la vacante de médico-cirujano de segunda clase á que pertenece. La dotacion será la de 14.000 reales anuales en esta forma; 5.000 por lo que corresponde á la titular, pagados del presupuesto municipal y los 11.000 restantes, por los vecinos acomodados, que satisfarán por repartimiento á la comision que se nombre; y esta lo hará por trimestres vencidos al profesor agraciado. Será obligacion de este, además de la asistencia en ambas facultades á todo el vecindario, la que corresponda á cirugía menor y barba; para esto podrá valerse si lo creyere conveniente, de un ministrante. Las solicitudes debidamente documentadas, se dirijan al presidente de la corporacion hasta el 30 de Noviembre próximo, y verificada la eleccion se dará el oportuno aviso.—José Garcia de Muro. (145.)

—La de *médico-cirujano* titular de Ajalvir, distante de Madrid 4 leguas y de Alcalá de Henares 2, con 240 vecinos; su dotacion 10.000 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento en la forma que convenga al profesor, y además lo que produzca la asistencia de heridos no declarados pobres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de un mes.—Ajálvir 16 de Noviembre de 1868.—El alcalde 1.º, Cándido Gonzalez Martinez. (144.)

—La de *médico-cirujano* titular de beneficencia de la villa de Orgaz con Arisgotas en la provincia de Toledo, con la dotacion anual de 15.500 rs., que serán satisfechos por trimestres ó mensualidades vencidas de los fondos, á saber: 8000 rs. de los municipales por su asistencia gratuita á cierto número de vecinos pobres; 750 rs. de los carcelarios por asistir gratis á los presos enfermos de esta carcel de partido, y el resto que son 6.770 rs., por contrata entre los vecinos no pobres de la localidad. Esta poblacion espresada, es cabeza de partido judicial, consta de 800 vecinos, incluso el anejo de Arisgotas, distante una legua corta; es sana, abundante en cereales, aceite, leña, agua, etc. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes debidamente documentadas, al alcalde de esta referida poblacion, en término de 20 dias, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia, *Gaceta* de Madrid y *Siglo Médico*.—Orgaz con Arisgotas, Noviembre 14 de 1868.—El alcalde, God. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Monroy, provincia de Cáceres, la dotacion, 200 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Chiclana, provincia de Cadiz, su dotacion 400 escudos por la asistencia de los vecinos pobres, y las iguales con los pudientes que son más de 500. Las solicitudes hasta el 7 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Navaconcejo, provincia de Cáceres, su dotacion 200 escudos por la asistencia de los pobres, y sobre 800 que podrá sacar de las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 5 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* del Arrabal de Trujillo, provincia de Cáceres, su dotacion 600 escudos por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Aldeanueva de la Vera, provincia de Cáceres, su dotacion 500 escudos por la asistencia de los pobres, y las iguales con 400 familias acomodadas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* de Mieres, provincia de Oviedo; dotacion cada una con 700 escudos por la asistencia de las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Diciembre.

—Las dos de *médico-cirujano* de Infantes, provincia de Ciudad-Real, dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Baños, provincia de Cáceres; su dotacion 200 escudos por la asistencia de los vecinos pobres, y 1.000 más por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Canfranc, provincia de Huesca; su dotacion 125 escudos por la asistencia gratis á los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Piedrahita de la Sierra, provincia de Avila; su dotacion 760 escudos de fondos municipales, 120 más de los pobres de la cárcel y las iguales con 540 vecinos no pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Aldover, provincia de Tarragona; su dotacion 80 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Diciembre.

## ANUNCIOS.

### TRATADO DE QUIMICA INORGANICA TEORICO Y PRACTICO.

Aplicada á la medicina y especialmente á la farmacia, por el Dr. D. Rafael Saez y Palacios.

Esta obra constará de dos magníficos tomos, de unas 700 páginas cada uno, con gran número de figuras intercaladas en el texto. Para que los alumnos de el curso de 1868-69 puedan aprovecharse de esta importante obra, se publicará por cuadernos en épocas indeterminadas, pero quedará concluida en todo este curso.

Se ha repartido la primera parte. Precio 14 rs. en Madrid y 16, franco de porte, por el correo, en provincias. Al suscribirse se pagará lo publicado, más 20 rs. á cuenta de la última parte que será distribuida gratis.

Se halla de venta en la libreria de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, antes de Santa Ana, núm. 8, Madrid.

### TRATADO DE TERAPÉUTICA Y DE MATERIA MÉDICA

por A. Trousseau y V. Pidoux,  
traducido de la octava y última edicion francesa;  
por D. Matias Nieto Serrano.

Esta nueva edicion, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años, arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales á la edicion que acaba de publicarse de la farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, constará de dos tomos gruesos de cerca de mil páginas cada uno, y de impresion mas esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Precio, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

Se ha publicado la parte 1.ª del tomo 1.º. Para recibir esta primera parte y sucesivamente las restantes, se ha de hacer el abono de toda la obra; la segunda parte se repartirá á fines de Diciembre próximo.

Los que se suscriban en provincias durante la publicacion, recibirán la obra franca de porte por el correo, sin abonar mas que los 80 rs. que cuesta en Madrid; con tal que la pidan directamente al traductor, señor Nieto Serrano, plaza de San Miguel 8, pral., remitiendo en libranza su importe.

### TRATADO ELEMENTAL DE FISIOLOGIA HUMANA, por J. Beclard,

profesor agregado á la Facultad de medicina de Paris, etc.; traducido de la última edicion francesa, por los señores D. Miguel de la Plata y Marcos, médico mayor de Sanidad militar, etc., y D. Joaquin Gonzalez Hidalgo, médico, ayudante en la Facultad de Ciencias de Madrid.—Segunda edicion, revisada y considerablemente aumentada.—Obra acompañada de 246 grabados intercalados en el texto.—Madrid, 1868.

La segunda edicion de este *Tratado de Fisiologia*, está enteramente reformada y acompañada de 246 grabados intercalados en el texto. Precio de la obra completa, 60 rs. en Madrid y 70 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la libreria de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete (antes de Santa Ana), núm. 8, y en las principales librerías del reino.

Por todo lo no firmado,  
R. SANFRUTOS.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4